



AMABILÍSIMO CORAZÓN  
DE NUESTRO DIVINO SALVADOR JESÚS

ABRASAD Á TODOS LOS FIELES

EN CELO POR LA GLORIA DE DIOS Y SALVACIÓN DE LAS ALMAS

PARA QUE PROMUEVAN EN SANTA CONCORDIA

LA GRANDE OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

EN TODO EL MUNDO



## CORRESPONDENCIA

## TIERRA SANTA

*Revelaciones sobre la perfidia judaica.—¿Con qué objeto se procuran los judíos la sangre cristiana?*

Lo ha descubierto Rocca d' Aria, rabino recientemente convertido al Catolicismo, en una *Memoria* leída en el último Congreso Eucarístico celebrado en la ciudad de Turin. Las interesantes revelaciones del escritor, recogidas en el *Talmud* y otros libros dogmáticos del Judaísmo, las transcribe de la siguiente manera un celoso Padre misionero franciscano residente en San Juan de Judea:

CON qué objeto se procuran los judíos la sangre cristiana? ¿Será que, parodiando la obra de Lucifer, pretendan vengarse del Creador en sus criaturas, del Redentor en sus redimidos, de Jesucristo en los cristianos, de la sangre de un Dios humanado en la sangre de inocentes niños? ¿trabajarán aquí el odio, el rencor, la implacable venganza? ¿O será más bien una necesidad, digo mal, pues el crimen en ningún caso ni bajo ningún pretexto puede invocarse como necesario, pero, vamos, será una exigencia de algún rito ó creencia particular hebraica? Hablando claro, dentro de la historia judía caben todas y cada una de estas suposiciones; pero concretándonos á la materia que nos ocupa, y prescindiendo de lo que esta ó la otra Sinagoga pueda ó quiera de por sí pretender, claro está que la cristiandad en general y nuestra España en particular, ya que su historia hebrea es singularísima, han abrazado siempre el primero de los extremos, atribuyéndolo á venganza y proclamando como móvil ó causa impulsiva el odio y rencor que el judío profesa por ley, al parecer, contra el Cristo Redentor, que se tituló, y era por naturaleza, Rey de los Judíos; pero Rey tan de corazón aborrecido por los de su pueblo, obcecados hijos de Jacob, que no pararon hasta hacerle morir sobre el más infame de los suplicios, en el madero de la cruz, no sin pedir antes á voz en grito, en el pretorio de Pilatos, que su sangre divina recayese sobre ellos y todos sus hijos con la responsabilidad del deicidio más cruel. ¡Responsabilidad inconmensurable, cuyo peso abrumador siente el judío á través de los tiempos, en todos los momentos de su vida, en todas las naciones del globo, y en todas se le hacen palpables sus efectos, sin que su propia conciencia le autorice para evitarlos ó tomarse de ellos la revancha más que con la vergüenza odiosa y traidora! Porque, eso sí, para traidores y vengativos, solos los judíos. ¡Condición pésima, herencia deplorable y contagiosa, pecado original que salta á la vista do quier se pasee un hebreo, y que forma precisamente la base en que se apoya, con más ó menos verdad, la vulgar opinión que atribuye á la venganza de un odio rencoroso el acopio de sangre cristiana que el pueblo hebreo hace para celebrar sus Pascuas!

«¡Pues qué! me dirá alguno, ¿no es eso la verdad?» Me parece y... aun creo, que no.

No se pretende negar aquí lo que es innegable, es decir, que la satisfacción de ciertas pasiones debe de entrar por mucho en los asesinatos perpetrados por los hebreos, ya que es absolutamente cierto que los auto-

res del delito, aun cuando saben que es necesaria la sangre cristiana, no conocen el por qué de esa necesidad. Sin embargo, si hemos de creer al citado rabino, Rocca D' Aria, cuya autoridad y competencia, dadas las cualidades que reúne y las pruebas textuales que aduce, parecen indeclinables, debemos suplantarlo antes citada de nuestra opinión y admitir como verdadera la segunda de las suposiciones hechas, ó sea, admitir que el *objeto principal* y la *causa motiva* de los crímenes que proporcionan á los judíos la sangre cristiana no son el odio y la venganza, sino el satisfacer una creencia y un rito hebraico; rito y creencia que tienen por objeto hacer al pueblo judío, mediante la sangre cristiana, participante de la redención humana consumada en la cruz por Jesucristo Señor Nuestro, Hijo de María, haciendo para ello, con esa sangre y con harina, una imitación del augustísimo Sacramento de nuestros Altares en que los cristianos recibimos el Cuerpo y Sangre preciosísimos de Cristo.

A muchos de los lectores me los figuro ya medio estupefactos ante esta afirmación, y con los cinco sentidos y tres potencias fijos sobre su contenido, para exclamar inmediatamente: «Pero, Señor... ¿será posible?... ¡quién había de creerlo! Pero... ¿será cierto?...»

De verdad que no lo parece; y tanto como á cualquiera, inverosímil y hasta inadmisible se hacía esa doctrina al que estas líneas escribe, puesto que arguye en el pueblo judío una *fe explícita*, y si no es fe, al menos una creencia firme en la Divinidad de Jesucristo. Pero bien, conste que sí, que entre los jefes, doctores ó rabinos más adoctrinados ha existido y existe esa fe, creencia ó sospecha vehementísima de la divinidad del Redentor. Vaya en confirmación la primera de las afirmaciones que Rocca D' Aria stampa en su *Memoria Eucarística*, fruto del prolongado trabajo de dos años y síntesis de los profundos conocimientos que posee sobre los libros, costumbres y ritos hebreos; ésta es: «Los rabinos hebreos, sospechando la divinidad de Jesucristo, y no teniendo, sin embargo, valor suficiente para hacer pública confesión de ella, han consignado en sus libros la venida del Mesías, é impusieron á Israel una imitación de la Comunión Eucarística, ciertos (los rabinos), absolutamente ciertos, de que sin ella (la Eucaristía) no es posible conseguir la vida eterna.» Sin comentarios.

Ahí van las pruebas de esa creencia de los rabinos ó conspicuos doctores judíos y del cuidado que ponen en hacérsela tragar al pueblo, ignorante de sus intenciones, ocultándola artificiosamente bajo los nombres del misterio.

«Los hebreos, entiéndase bien, los hebreos en general, ó sea el vulgo, sostienen que el Mesías no ha venido aún: y darían hasta la última gota de sangre por semejante creencia: pues bien, continúa Rocca D' Aria, á ese pueblo hebreo lo tienen miserablemente engañado sus rabinos, quienes en el *Talmud* confiesan abierta y repetidamente: primero, que el Mesías ha venido ya; y después, que ha venido en el año mismo del nacimiento de Jesucristo; y para más, que ha venido en la condición de Jesucristo y que no pudo morir sino como Jesucristo ha muerto.»

En confirmación de su aserto, el autor pone á la vista



confesiones sacadas del ya citado *Talmud*, tan claras y explícitas que no dejan lugar á la menor duda. Ahí va para ejemplo una de entre tantas; es un diálogo que bien podría figurar al lado del mejor poema ó leyenda oriental, inventado, por supuesto, y urdido con toda intención. «En el Talmud, adviértase que es el libro más autorizado entre judíos, y en el tratado Sinedrín (Sinedrio), edición de Venecia, 1520, y página 98, 1, el *haham Teosciuang ben Levi*, ó sea, el rabino Josué hijo de Levi, dice que encontró al profeta Elías y le preguntó:

«—¿Entraré yo en la vida eterna?

«Elías respondió:

«—Cuando aquel Señor vendrá.

«—Y ¿cuándo vendrá? repuso el rabino.

«Y Elías.

«—Vete y preguntale á El mismo.

«—Y ¿dónde está El?

«El Profeta:

«—*El Mesías está sentado á las puertas de Roma.*

«—Y ¿cómo podré reconocerle yo? preguntó por última vez el rabino.

«—*El Mesías está sentado en medio de los pobres, de los enfermos y de los afligidos. El medicina y vena una y otra vez sus heridas.*

«Tal fué la última contestación del profeta Elías.»

El diálogo, como se ve, tiene miga, ó lo que es lo mismo, una gran dosis de perfidia rabínica. ¿Quién no advierte la contraposición, contradicción mejor dicho, que existe entre los términos *cundo aquel Señor vendrá*, y *el Mesías* (que es el mismo Señor) *está sentado á las puertas de Roma*? contradicción de la que resulta con toda evidencia que, aún para los judíos, el Mesías ya vino. Y así lo creía y aún lo hubiese dicho y consignado el autor del diálogo. Pero claro está, que si ese rabino lo hubiese expresado con la claridad debida y á nombre propio, así fuese el Hijo de Dios, le hubiesen crucificado de nuevo. Por eso quedándose él con aquel *vendrá*, que le salva ante el pueblo hebreo, para los fines consiguientes hace decir, ó mejor, dice el mismo por boca del profeta Elías, *que el Mesías, Jesucristo ya vino*; porque tan ha visto ó encontrado el tal Josué hijo de Levi al profeta Elías, como el hijo de mi madre (que ya murió, yo no era *Levita*) vió al gran profeta Mahoma. Pero, se ve, la boca del profeta Elías era autorizadísima, y por otra parte su persona, aunque viva todavía, era intangible; reunía, pues, todas las condiciones para que á su sombra pudiese el rabino Josué consignar en el Talmud, *que el Mesías había venido*; y, por consiguiente, que en vano lo esperan los hebreos.

Que tal era su convicción, el diálogo transcrito lo dice bien claro; y que tal debió y deberá ser la de los rabinos, que posteriormente manejaron y manejan el libro ese, también; á no ser que, haciendo traición á la propia conciencia, y engañando miserablemente á su pueblo, y cerrando los ojos á la luz, quieran irse con el secreto á la tumba, ya que en el mismo Talmud existen también consignadas estas otras dos confesiones, bastante más claras y explícitas que el diálogo citado, y que Rocca D' Aria trae á continuación como pruebas terminantes de su aserto; hélas ahí:

En el Talmud, tratado Beráhod (bendiciones), capítulo Cahoré, se afirma que el Mesías ha venido ya, puesto que allí se lee: «Dice el rabino Jodán á nombre de Ibó: *El día en que fué destruido el templo, en aquel nació el Mesías.*» ¿Se quiere algo más terminante? Pues bien, la misma confesión hace ó repite el famosísimo *Aben Esra* en su Comentario sobre los Cantares, VIII, 5: *El Mesías nació en el día en que fue demolido el templo.* «Datos inexactos, concluye Rocca D' Aria, pero acontecimiento cierto: EL MESÍAS HA VENIDO.» Y tan cierto... como que á confesión de parte, no hay vuelta de hoja.

Pues entonces, dirán algunos, si los judíos creen que el Mesías, Jesucristo, á ellos prometido, vino ya al mundo y en la misma fecha que señala la Sagrada Escritura, ¿por qué no se hacen cristianos? Ahí está el *busilis* de la dificultad; naturalmente, de hacerse cristianos dejarían de ser hebreos, es decir, la plaga más grande de las naciones, porque ya no les sería lícita ni legal la usura; pero ésta la llevan metida hasta en la medula de los huesos, y renunciar á ella tan difícil les es como renunciar á la vida, máxime si se trata del pueblo hebreo en masa. Por eso antes que renunciar á la vida perdiendo la usura, prefieren renunciar y renegar de la conciencia, aún perdiendo la vida eterna.

Además, ya he dicho que, de entre los judíos, sólo los más adoctrinados y eruditos tienen esa creencia en la venida, ya real, y divinidad del Mesías Redentor.

«Bien, se me objetará; pero si ellos la han consignado con tanta claridad en sus libros, ¿no son libres los hebreos para abrir y leer esos libros y convencerse por sí mismos de la verdad?»

¡Quí! no lo crean los lectores: el *Talmud*, *Torá*, *Neasum*, *Teelin*, *Agadá*, *Mischá*, *Ghemará* y el *Targuintón*, con algún otro, que son los libros dogmáticos y contienen la crema del hebraísmo como religión, y sus más difusas explicaciones, son libros prohibidos para el pueblo; sólo pueden manejarlos los rabinos ó doctores, y aún no todos. Baste decir que esos libros están cien mil veces menos vulgarizados en el pueblo hebreo, que la Biblia entre nosotros los católicos. De ahí lo que me decía cierto hebreo, joven aún, que sabe más de religión un chiquillo católico con los primeros años de escuela, que la mayoría de los judíos á la edad de sesenta años.

No es de extrañar, pues, que las conversiones de hebreos al Catolicismo sean tan raras; y de las verificadas hasta el presente, ya sabemos también que fueron debidas no á que los convertidos hayan visto consignada la venida del Mesías en los libros ó á que se la hubieran demostrado sus rabinos, sino á alguna gracia particular del cielo y á las buenas instrucciones de caritativos católicos, que con mucho y continuo trabajo lograron abrir paso á la verdad iluminando sus inteligencias. Por lo demás, la generalidad del pueblo judío ahí se está esperando á que el Mesías prometido venga todavía. Y vendrá sí, volverá mejor dicho, pero será el día del juicio final, cuando terminen aquellos días horribles en que el mundo acabará envuelto entre sus propias ruínas, y para los cuales está predicho que el mismo pueblo judío se convertirá y adorará al Dios á quien crucificó, ya que entonces, según frase de la Escritura, *vendrán á El y le adorarán todas las naciones.*



## INDOSTÁN

*El triunfo de la cruz.—Capilla de San Francisco Javier*

EN el mes de Agosto de 1894, escribe el R. P. Víctor, Carmelita Descalzo, los principales de Ounarlakaday, pueblo enteramente pagano, me invitaron á que fuera á visitarlos. Acepté su invitación, pero con la condición de que derribarían un pequeño templo que tenían dedicado al demonio, y de consentir que yo les pusiese una cruz en lugar de su dios. Aceptaron la condición, por lo que mandé hacer una hermosa cruz de seis pies de alto y tres de ancho. El domingo siguiente, 9 de Agosto, vinieron muchos paganos de Mulugamude para llevar esta cruz á su pueblo. Yo también fui con ellos, y conmigo muchos cristianos. Para que todo el pueblo se reuniese, hablé con sus vecinos y en especial con los de la casa de *Peiadi*, sacerdote sacrificador á quien pertenecía la pagoda, y vino á verme en persona, de Mulugamude. Dicen que es de los más hábiles para evocar espíritus malos, y que cuando ofrece el sacrificio, en seguida es poseído del demonio.

La pagoda consiste en un salón cuadrado, precedido de un pequeño pórtico, cuyo techo está sostenido por cuatro columnas. En el interior, á la parte izquierda del fondo, hay un altar dedicado al dios Narayanasami (ídolo que representa al demonio), y en frente de la puerta, á unos treinta pies de distancia, una pirámide que simboliza al dios guardián del templo.

Cuando se reunieron todos, dije al sacerdote:

—He aquí la cruz que vengo á plantar aquí; toma tú mismo la piqueta, y da el primer golpe á tu ídolo y al guardián que está delante; es preciso derribar todo el altar, hacer otro de sus escombros, y plantar la cruz en medio.

El *Peiadi* cogió con resolución la piqueta, y con todas sus fuerzas dió un terrible golpe al falso dios. En el mismo instante una mujer de la concurrencia fué poseída del demonio y empezó á gritar:

—Se me echa de todas partes, se me echa de todas partes.

Luego cayó en tierra lanzando suspiros y lamentos. Cuando se derribó la pirámide, la posesada volvió á repetir:

—Se me echa de todas partes.

Cuando todo estuvo arreglado, vinieron todos, cristianos y paganos, cada uno por su turno, á besar la cruz, y se le obligó también á la posesada á abrazar por fuerza el árbol de salud; lo hizo echando profundos suspiros: yo la aspergí bien con agua bendita, y empezó á temblar todo su cuerpo. Colocamos la cruz con toda solemnidad, y el demonio gritó:

—Esto se acabó, se me echa.

Y la mujer cayó en tierra boca abajo delante de la cruz. A los pocos momentos se levantó llena de gozo; el demonio la había dejado ya. Entonces la dije:

—No tengas miedo; Dios tendrá cuidado de ti.

A lo cual contestó:

—No tengo miedo al diablo; renuncio á él para siempre.

Algunos días después me contó el sacrificador que todas las noches que siguieron á la destrucción del ídolo,

fué atormentado terriblemente; pero él sin inquietarse decía:

—La cruz está plantada y allí quedará; yo permaneceré fiel al verdadero Dios. Se acabó para siempre tratar con el diablo.

El R. P. Víctor se llevó consigo dos hijos de *Peiadi* para enseñarles bien la doctrina cristiana, y para que cuando volviesen á su pueblo instruyesen á sus parientes y vecinos.

Vamos á ver ahora parte de una relación que nos envía el P. Martín de la Sagrada Familia, celosísimo misionero aragonés:

«Reverendo y estimado Padre: Es bondad extrema de V. R. el haberse acordado de este humilde misionero, estimulándome para afrontar el trabajo, los frecuentes sacrificios y aun el desaliento que las adversidades infunden en el empeño de mi sagrado ministerio. Si V. R., si las almas sinceramente cristianas vinieran y viesen con sus ojos lo que aquí pasa; la demonolatría pública en toda su horrible fealdad y crudeza; el sinnúmero de pagodas, barracas y pirámides erigidas en honor del más deshonorado y vil de los seres; las fiestas, mejor dicho, bacanales repugnantes y ritos escandalosos; si viesen todo esto se contristarían y darían por bien empleadas las oraciones ofrecidas, los actos de penitencia ejecutados y las limosnas dedicadas á quitar de la faz de la tierra tal deshonor, tal ignominia á la razón é inteligencia humana, y tal ingratitud de la criatura á su Criador y Señor; pero como suele decirse: ojos que no ven, corazón que no llora, y en parte, mía es la culpa, que no escribo, clamo y detallo el cuadro de miserias que presencio.

«Quiero decir á V. R. algo de interés, pero no puedo escribir nada con orden. Seis meses hace que estoy gravemente enfermo, y con dificultad me hago trasladar de pueblo en pueblo, y con no menos dificultad escribo estas líneas, reducido á prisión en mi aposento por orden del médico y superiores.

«Sepa que hace tres años tengo el inmerecido consuelo de habitar la casita que San Francisco Javier edificó y santificó con su presencia; que regento las cristiandades predilectas de este bendito Santo, y rijo el distrito por el que el glorioso Apóstol hizo excursiones mil, portentosos milagros y conversiones sin cuento. Aquí erigió el Santo una pequeña capilla y la dedicó á la Purísima Concepción, conservándose hasta la fecha una pequeña imagen en piedra que se cree sea la que él mandó tallar. Siendo Kottar un gran centro de paganismo y superstición, la capillita de San Francisco ha pasado por muchas vicisitudes y sido objeto del fanatismo de los idólatras; pero hoy San Francisco se ha convertido en deidad, su imagen ha merecido un pedestal entre los miles de dioses que protegen el gran templo ó capitullo de Malabar; no es, pues, de temer que su capilla ó cosa que á dicho Santo pertenezca, sea jamás profanada por actos de violencia. Junto á este santuario venerando levántase el templo dedicado á San Francisco Javier. No se imagine V. R. que existe aquí una de esas suntuosas catedrales que honran el genio y esquisito gusto de la Edad Media, que como perlas de sublime arte custodian Sevilla, Granada, León, Burgos, Zaragoza, etc., etc., pero en cambio es este templo el



relicario ó urna preciosa que atesora miles de corazones ofrecidos á Dios por medio de San Francisco; es este templo la niña de los ojos del indio católico; á él acuden en peregrinación desde los más remotos países de la India y Ceilán; postrarse ante la bellísima imagen de San Francisco, ofrecerle sus votos y su corazón, dar rienda libre á su piedad y abandonarse á sublimes manifestaciones de religioso entusiasmo bajo las bóvedas de este santuario, forma y constituye la aspiración suprema en la vida del indio cristiano.»

## FERNANDO POO

### *Inauguración del camino y puente Castellano*

El R. P. Florentín Herrero, misionero Hijo del Corazón de María, escribe desde Basile el 20 de Abril último:

EL día 6 de Abril del año 1897 fué para estas islas de Fernando Poo un día de patriótico entusiasmo: un oasis encantador en medio de la monotonía ecuatorial del Africa. Me refiero al acto de bendecir é inaugurar el camino que pone en comunicación la capital de esta bella isla con el poético pueblecito de Basile, del que me permito, para la mayor inteligencia, dar una sencilla idea.

Es Basile la residencia de los colonos españoles, que el Gobierno ha traído á esta perla del golfo de Biafra, valiosa posesión de España y rico florón de su corona. Dedicase esta colonia de españoles al cultivo de fincas, percibiendo del Gobierno la competente subvención. Sentado en una pintoresca colina, el pueblo de Basile ofrece una sorprendente perspectiva, destacándose en inmenso campo de verdor unas graciosas y blancas casitas, moradas pacíficas de sencillas familias. Dominando el caserío, álzase entre majestuosa y atractiva la casa gobierno transformada con gusto por el actual gobernador D. Adolfo de España. En el centro déjase ver tranquila, como los que la habitan, la casa de los misioneros con su modesta capilla, y próximas á ella dos escuelas, una de niños y otra de niñas.

Como quiera que el camino redundaba en utilidad de todos, así los de Santa Isabel como los colonos de Basile, todos se juntaron para el acto de la inauguración, escogiendo como lugar de cita el nuevo puente que lo une.

Desde las tres de la tarde del día 6 eran de ver subir unos de Santa Isabel, mezclados blancos y de color, luciendo éstos amplios ricos trajes aderezados y vestidos á la fernandina, y bajando otros de Basile con traje más sencillo, pero decente.

Decorado con esquisito gusto el nuevo puente, llamaba la atención de todos por el frondoso ramaje entreverado que en forma de bóveda lo cubría, ofreciendo sombra benéfica al gentío, á la par que admirable golpe de vista en el conjunto.



MANDCHURIA.—Mujer rica. (Pág. 280)

Flotaba á uno y otro lado de los arcos y en los más alto de ellos la invicta bandera de leones y castillos á la cual todo buen español, y lo éramos todos los allí presentes, saludaban con noble orgullo. Toda la oficialidad de la colonia asistió al acto, presidida por el señor Gobernador.

Ya no había sino dar comienzo al acto de la doble bendición de camino y puente. Al fecto, el entonces prefecto interino de Fernando Poo, Rdo. P. Juanola, acompañado de tres Padres misioneros, revistiéndose los sagrados ornamentos en un altarcito situado en el mismo puente, y practicó todas las ceremonias de rito para estos casos. Acto continuo la distinguida esposa del señor Gobernador, tomando de sobre preciosa bandeja unas tijeras de metal dorado, cortó con gracia á nombre de España la rica cinta que interceptaba el camino.

La ceremonia ó función religiosa estaba concluída. Tomó la palabra el muy ilustre señor Gobernador. En un discurso lleno de belleza declaró su ardiente deseo de que progresara esta isla en verdadera civilización y medro colonial.

A seguida tomó la palabra un Padre misionero, el cual puso de relieve la inmensa labor que D. Adolfo



había decididamente emprendido, perseguido con notable tesón y acabado felizmente, y aquí los vivos al señor Gobernador fueron sobremanera entusias. El orador cargó el acento sobre lo muy importante que es para gobernar el seguir con celo ajeno de todo mezquino interés, lo que juzgó útil al bien de la colonia, siquiera sea otro quien dió la iniciativa.

Puso en alarde la noble empresa hija del cielo, de juntar la Religión y patriotismo, las energías morales y las físicas para llevar á feliz logro, de lo que todos pretendemos, colonizar, civilizar y hacer rendir colmados frutos y riqueza á esta isla de Fernando Poo, perla riquísima de nuestras posesiones en Africa. Cuando hubo dado fin á su discurso, la muchedumbre prorrumpió en atronadores vivos á la Religión y á España.

Mientras los asistentes refrigeraban su sed con el modesto refresco de antemano preparado, el sol ocultóse tras de las lejanas ondas, dejando esparcidas en ancha banda celeste, nubes tenues de gasa blanca y ópala; sopló la brisa de la noche, que se nos venía encima húmeda y fresca, anunciadora de la terminación del público regocijo. Así fué; cada cual se retiró satisfecho á su morada; y el que esto escribe subióse á su humilde casa de Basile á poner sello de oro á sus emociones, rezando en nuestra solitaria capilla el Santo Rosario á la Virgen María, Reina hermosa de estas Misiones fernandinas.

## CHILE

ESTADO GENERAL DE LAS MISIONES ENTRE INFIELES PERTENECIENTES AL COLEGIO APOSTÓLICO DE SAN ILDEFONSO DE CHILLÁN.

EL colegio de San Ildefonso de Chillán, escribe el R. P. prefecto Buenaventura Ortega, misionero franciscano, el más antiguo de los colegios de Chile, después de hecha la división del territorio misional con el colegio de Castro, aprobada por la Sagrada Congregación en el año 91, quedó sólo con las cuatro Misiones siguientes: Nacimiento, Mulchén, Collipulli y Temuco; pero ahora, á Dios gracias, contamos con otras cuatro Misiones más, que son: Victoria, Lantaro, Cura-Cautín y Rucalhue, que se han fundado durante la actual prefectura; y escuelas, que no había más que una en la Misión de Collipulli, en la actualidad tenemos siete de niños indígenas y españoles, y otra de niñas indígenas y españolas, regentada por Hermanas terciarias Franciscanas.

### Collipulli

Esta Misión, aunque no es la más antigua, por ser la más central y más cómoda se ha designado para residencia de la prefectura; se fundó en el año de 1869.

Cuenta con un personal de dos sacerdotes y un Religioso lego, á saber; el V. P. Fr. José María Carrasco, procurador y superior de la Misión, el V. P. Fr. Domingo A. Carrasco, y Fr. Benito Godoy.

En el territorio de esta Misión, que comprende una extensión de doscientas leguas cuadradas, más ó menos, hay más de 20 reducciones de indígenas, cuyo número no baja de 4,000 indios. La mayor parte son ya

cristianos, confirmados y no pocos casados según rito de la Iglesia.

Todo esto se ha conseguido, después de Dios, mediante al celo y abnegación de los misioneros, que no han omitido sacrificio en cumplimiento de los sagrados deberes de su misnisterio.

En ésta y en las demás Misiones y capillas se ha procurado fomentar la piedad de los fieles, predicando frecuentemente y celebrando las novenas de costumbre y otras sagradas funciones con la solemnidad debida, especialmente el Mes de María, oficios de semana Santa y fiestas principales del año. Se practica también el ejercicio del *Via Crucis*, y se hace los domingos y días festivos el Trisagio con exposición de la Divina Majestad, donde se puede según rito, y se reza diariamente el Santo Rosario.

Durante los tres últimos años de mi gobierno, los misioneros de mi dependencia, en cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 19 del Reglamento de Misiones, desde el 5 ó 6 de Octubre hasta fines de Marzo de cada año han recorrido con frecuencia el territorio de sus respectivas Misiones, ya reuniendo á los indios en las capillas, ó lugares destinados al efecto, para predicarles y administrarles los Sacramentos; ya visitándolos en sus propias chozas, para atraerlos al seno de nuestra Santa Iglesia, catequizándolos, infundiéndoles deseos de moralidad y civilización, persuadiéndoles de la necesidad de mandar sus hijos á las escuelas que se tienen en las Misiones con este fin, dándoles ropa, lavado, alimento y cuanto es necesario en un establecimiento bien organizado.

Se han admitido también en las escuelas de las Misiones algunos hijos de españoles, ó no indígenas, cuando lo han solicitado sus padres, deseosos de que recibieran educación religiosa y sólida, lo que no se consigue fácilmente en estos tiempos en otra clase de establecimientos.

Como fruto de estas prácticas y Misiones de que hago memoria, en los tres años mencionados se han bautizado en esta Misión 1,156 indígenas, bendecido 106 matrimonios de ídem, se han educado en la escuela 69 indígenas y 128 españoles. Las confesiones y comuniones acienden á 6,462, y las confirmaciones á 368.

En cuanto á lo material, se han llevado á cabo en esse mismo tiempo los trabajos siguientes: se ha estucado la iglesia, hechos los cielorrasos, cornisas, forrado las columnas, pintado las puertas, ventanas y parte también de los cielorrasos.

En Ercilla se hizo una capilla de treinta metros de largo, por doce de ancho, y una casita como de ocho metros, para que viva el que la cuida. Esta capilla presta importantes servicios, para los muchos indígenas que tiene en sus inmediaciones. También se cercó el terreno de dicha capilla.

### Nacimiento

Esta Misión, que es una de las más antiguas de la Araucanía, fué fundada en el año de 1843.

Es actualmente servida por un solo misionero, el V. P. Desiderio Carrasco. Tiene buena iglesia, casi del todo terminada, y como ciento treinta metros de edifi-



cios, parte nuevos y parte antiguos, que forman dos patios de regulares proporciones.

En el último trienio se bautizaron 160 indígenas, y se bendijeron 118 matrimonios de ídem.

A la escuela de esta Misión concurrieron 185 alumnos españoles y 58 indígenas.

Las confesiones en el expresado tiempo han llegado á 1,620, y las comuniones á igual número.

En la iglesia se han practicado todas las funciones religiosas de costumbre, procurando fomentar por todos los medios posibles la piedad de los fieles.

En lo material, se ha cambiado gran parte del enmaderado de la iglesia, que estaba malo. Se han hecho de dos pisos como cincuenta metros de edificio y algunos otros trabajos, aunque no de mucha importancia.

#### *Mulchén*

Esta Misión fué fundada el año 1862.

La sirven actualmente los VV. PP. Fr. Daniel Cerda y Fr. Luís Sepúlveda. Tiene una iglesia más ó menos de las mismas dimensiones que las anteriores, aunque su construcción no es tan sólida, y dos cañones de edificio como de cincuenta metros, que, aunque un poco antiguos, no dejan de prestar alguna comodidad.

En los tres años últimos han habido en esta Misión bautismos de indios 546, y de españoles 186. Matrimonios de indígenas 58. Confirmaciones 700. Alumnos en la escuela, indígenas 28, y españoles 156.

Se ha predicado los domingos y días festivos del año y practicado las demás devociones de costumbre en las demás Misiones, y de este modo han habido confesiones 6,436, y comuniones 6,428.

En lo material, se ha cambiado grande parte del enmaderado de la iglesia y casa misional que amenazaba ruína; se ha hecho un altar á nuestro Santo Padre, se ha cercado el terreno de la Misión y hecho algunos otros adelantos, aunque no de mayor importancia.

#### *Temuco*

Esta Misión fué fundada el año 1888.

La sirven tres sacerdotes, que son: los VV. Padres Fr. Diego A. Venegas, Fr. Luís Uribe y Fr. José María Quesada. Tiene varios cañones de edificio, que en todo serán setenta metros.

La mitad del edificio principal, veinte metros más ó menos, sirve de capilla.

En estos tres años últimos, además de las visitas que se han hecho á los indígenas en los meses que ordena el Reglamento de Misiones, se han llamado á la Misión, para instruirlos en sus principales deberes y se han bautizado 1,439 indígenas, y 240 españoles. Se bendijeron también 415 matrimonios de indígenas y 192 de españoles.

Confirmaciones de indígenas hubo 240, confesiones 8,476, é igual número de comuniones.

Al colegio asistieron 124 alumnos indígenas, y 160 españoles.

En lo material, se han hecho veinte metros más del edificio principal, otro edificio de veinte metros para colegio de indígenas y españoles, se ha cercado el terreno de la Misión y hecho otros varios trabajos.

#### *Victoria*

Esta Misión fué fundada el año de 1891.

La sirven actualmente los VV. PP. Fr. Wenceslao Díaz y Fr. Esteban Cortés. Se ha construído un edificio de cuarenta metros de largo por diez de ancho. La mitad, que es de dos pisos, se ha destinado para capilla. Todo este edificio es de madera; pero basada sobre buenos cimientos de cal y piedra.

Aquí los misioneros, á más de atender al servicio religioso de los indígenas, sirven también á los fieles ó españoles como los demás misioneros.

En los tres últimos años se bautizaron 1,983 indígenas, matrimonios de indígenas hubo 172, confirmaciones de ídem 360, bautismos de españoles 186, matrimonios de ídem 158. Las confesiones alcanzaron á 7,869 y las comuniones á 7,896.

En lo material, se ha hecho un edificio de quince metros para escuela, y otro de doce para dormitorio de los indígenas; mamparas con vidrios á la casa principal; se ha cerrado el terreno de la Misión y hecho algunos otros trabajos, aunque no de gran importancia.

#### *Lautaro*

Esta Misión se fundó el año de 1892.

La sirven actualmente los VV. PP. Fr. Bernardino Carrasco y Fr. Pedro B. Quintana. Tiene tres cañones de edificio, que en todo miden setenta metros más ó menos. La mitad del edificio principal sirve de capilla.

Los misioneros atienden aquí no sólo al servicio de los indígenas, sino á los españoles, por cargo del párroco de Temuco á cuya parroquia pertenecen.

En este último trienio ha habido bautismos de indígenas 1,993 y matrimonios de ídem 87. Bautismos de españoles 681, matrimonios de ídem 76. Confirmaciones de indígenas 356. Confesiones 9,369, é igual número de comuniones.

A la escuela asistieron 95 indígenas y 288 españoles.

En el colegio de las Hermanas terciarias Franciscanas de Lautaro, perteneciente á esa Misión, se han educado 288 niñas hijas de chilenos, civilizados, y 42 niñas indígenas, que se han tenido en calidad de internas, dándoles la Misión ropa, lavado, alimento y demás cosas necesaria al aprendizaje.

En lo material se han hecho en este mismo tiempo los trabajos siguientes: quince metros de edificio para comedor, y otras oficinas y otro edificio de 18 metros para colegio. En la capilla se ha hecho una cómoda para guardar los ornamentos; se hizo también un altar y se cercó el terreno de la Misión. Se cercó también la hectárea que el Supremo Gobierno cedió para el colegio de niñas indígenas, que regentan las Hermanas terciarias, donde actualmente se está haciendo un edificio de cuarenta metros de largo por doce de ancho (el que ya está tejado), para habitación y colegio de dichas Hermanas.

#### *Cura-Cautín*

Esta Misión se fundó el año 1894.

La sirven los VV. PP. Fr. Leonardo Burgos y Bernardino Muñoz.

Con las pequeñas economías de los misioneros y li-





MANDCHURIA.—Una tarantasa. (Pág. 282)

mosnas de los fieles se hizo un edificio de veinticuatro metros de largo por doce de ancho, el que se ha dividido en piezas que sirven de capilla, casa misional y colegio.

Esta Misión es llamada á prestar importantes servicios, porque Victoria, que es el pueblo más cerca, dista más de quince leguas de pésimo camino, los misioneros atienden no sólo á los indígenas, sino también á los españoles que hay allí en número considerable.

Los misioneros en cumplimiento de lo dispuesto en el Reglamento de Misiones, han recorrido con frecuencia el territorio de su Misión, y de este modo han conseguido bautizar, desde la fundación de la Misión hasta la fecha, 378 indígenas, siendo 86 de éstos adultos, á quienes han tenido que catequizar antes. Matrimonios de indígenas bendijeron 35. También bautizaron 296 españoles y bendijeron 14 matrimonios de ídem. Confirmaciones de indígenas hubo 518, confesiones 4,620, y comuniones 4,660. A la escuela de la Misión asistieron 9 indígenas y 120 españoles.

#### Rucalhue

Esta Misión fué fundada el año de 1895.

La sirve un solo sacerdote, el M. V. P. Fr. Manuel J. Gacitúa. Tiene dos cañones de edificio, que por todo serán cuarenta metros.

La mitad del edificio sirve de capilla, y lo restante está destinado para habitación del misionero y otras oficinas.

Desde su fundación hasta la fecha el misionero ha ejercido su ministerio, no sólo en el territorio de su Misión, sino también entre los indígenas que viven á mucha distancia, en las cordilleras, y de este modo ha logrado bautizar 1,503 indígenas, siendo 120 de ellos adultos, á quienes ha tenido que catequizar antes sufi-

cientemente. Bendijo 356 matrimonios, y tuvo 1,126 confesiones y 1,160 comuniones.

Todos los adelantos materiales de las Misiones se han hecho con las pequeñas economías de los misioneros, el piadoso auxilio de los fieles y las subvenciones que se han conseguido del Supremo Gobierno.

El número de indígenas en todo el territorio misional es de más de 20,000, siendo ya casi la mitad cristianos, y muchos casados por la Iglesia y confirmados.

En las ocho Misiones y tres capillas se ha establecido la Tercera Orden de Penitencia de nuestro Seráfico Padre San Francisco, y en cada una de ellas hay un regular número de personas que cumplen religiosamente las obligaciones que prescribe la Regla.

En todas nuestras Misiones se guarda perfecta vida común, conforme á nuestra Santa Regla y Constituciones por todos y cada uno de los misioneros.

## PATAGONIA CENTRAL

### Una visita á los indios tehuelches

#### IV

*El adivino Cayupul.—Sus declaraciones*

CAYUPUL es de pequeña estatura, delgado y de color terroso; su hablar es reservado, su mirada viva y penetrante, y nunca sale una palabra de su boca sin haberla antes meditado.

Apenas me vió, me saludó llamándome *Padre Cura*, y empezó á hacerse maravillas de que lo hubieran arrestado á él que es un hombre pacífico, que nunca se ha emborrachado ni ha robado á nadie, habiendo sido siempre su ocupación constante el bienestar de su fa-



milia, el cuidado de sus ganados y dar buenos consejos á sus paisanos. Me recordó el llanto de su mujer y de sus hijos, y terminó pidiéndome que le obtuviera el permiso de volver á su toldo para consolarlos. El Gobernador, sin atender á estas súplicas, mandó á dos hombres que fueran á buscar á la mujer y los hijos de Cayupul, que no tardaron mucho en presentarse. ¡Y aquí fué ella! Cuando vieron á Cayupul cargado de cadenas, levantaron una gritería infernal, y dando patadas lloraban como si les mataran; dirigiéndose después en la misma actitud á todos los de la caravana, se echaron á los pies de cada uno para implorar el perdón del prisionero. El señor Gobernador les permitió que acompañaran á Cayupul hasta nuestra partida, antes de la cual les dejó un documento que atestiguara su derecho de propiedad sobre sus ganados, para prevenirles de este modo contra los usurpadores.

los sacrificios de animales que por mandato suyo hacían los indios, respondió que Dios le había dicho que en su honor arrojara todos los días al aire cuatro puñados de hierba y una taza de caldo, y que después de haberse comido los indios la carne de los animales sacrificados, quemaran los huesos y la piel. Preguntado quién era el jefe de los indios, respondió que Sac-mata mandaba en las cosas que se relacionan con los cristianos, y Salpú en las cosas de Dios y en la *boleada* (caza del guanaco). Preguntado si era verdad que los indios le obedecían ciegamente; si había curado de su locura á la mujer del indio Ailef, llamada Josefa; si había incitado á los indios á la rebelión, y si Dios le había revelado la venida de la autoridad, respondió afirmativamente á las dos primeras preguntas, negativamente á la tercera, y respecto á la última dijo que efectivamente, Dios le había manifestado cinco días antes la llegada de la Autoridad,



MANDCHURIA.—Estación de posta (Pág. 282)

El señor Gobernador mandó comparecer á su presencia á Cayupul para tomarle declaración. Al juicio, que se celebró con todas las formalidades legales, asistimos varios de nosotros como testigos. He aquí parte de la declaración de Cayupul:

Preguntado si era verdad que Dios se le había aparecido, respondió que era cierto que Dios le había hablado; pero que no había podido verle más que la boca. Preguntado cuántas veces le había Dios hablado y lo que le había dicho, respondió que sólo dos veces, á eso de las ocho de la mañana, encontrándose solo y despierto; recomendándole que saludase en su nombre á los indios, pues el indio que fuese saludado en nombre de Dios, recobraría la salud si estaba enfermo. Añadió que en cierta ocasión, mientras dormía, un pájaro blanco se posó en la palma de su mano derecha; pero que él nunca supo lo que aquello significaba. Preguntado por

asegurándole que venía como amigo y para saludarle.

Después de estas declaraciones, el señor Gobernador dirigiéndose á Cayupul, le dijo sonriéndose:

—Me alegro de haber en contrado en ti al hombre que buscaba: en Rawsón hay muchas cabezas desarregladas, y siendo tú tan entendido en esto, como lo has demostrado con la mujer de Ailef, te vendrás conmigo para sanarlas.

—Pero es que yo, respondió Cayupul, *nada pudiendo con los cristianos; sólo sanando á los paisanos, así ordenando Dios.*

—¿Cómo es posible que Dios, que es Padre de todos, se olvide de los cristianos? Estás muy engañado; tu poder debe ser igual para todos, y bien que así no fuera, te vendrás conmigo para hacer la prueba: yo te pagaré el viaje. Habla, pues, con tu mujer, y disponte para la partida.



A continuación prestaron declaración varios amigos y enemigos de Cayupul, pero no me fué posible presenciarlas, porque el poco tiempo que me quedaba disponible quise aprovecharlo para visitar algunos *toldos* á tres ó cuatro millas distantes de *Genua*. Me dirigí, pues, á ellos acompañado de uno de los soldados, y previa conveniente instrucción, administré varios bautismos y confirmaciones.

La mañana del 18 de Diciembre nos pusimos de nuevo en marcha en dirección á Tecá.

El valle de *Genua* que ahora dejábamos, es más elevado, más ameno y fértil que el de Tecá, razón por la que los indios le dan la preferencia. Lo pueblan infinidad de rebaños de ganado lanar y vacuno. En veinticinco kilómetros á la redonda pueden pastar anualmente más de cuatro mil cabezas de ganado. Es, por tanto, el sitio más á propósito para una colonia agrícola; por lo que si nuestros deseos se realizan, han de resultar grandes bienes á estas Misiones.

En esta jornada me vi expuesto á un gravísimo peligro. Me había tocado en suerte un caballo manso y de buen paso, por lo que yo iba sobre él satisfecho por las nuevas cualidades de buen jinete que acababa de descubrir en mí, cuando sin saber por qué empezó á mover la cabeza, á encabritarse y á resistirse al freno, y de pronto empezó una vertiginosa carrera, saltando fosos y pantanos, sin que por esfuerzos que yo hiciera me fuera posible detenerlo. En vano procuraba guardar el equilibrio, pues á cada paso me veía en inminente peligro de medir el suelo. Recomendándome de todo corazón á mi Ángel Custodio, pude á duras penas sacar los pies de los estribos, y cuando ya me disponía á tirarme del caballo, éste se volvió súbitamente hacia el cuerpo de guardia, pudiendo al fin ser detenido en su carrera. La causa que había motivado este peligroso incidente obedecía á que el caballo, acostumbrado al bocado, era la primera vez que llevaba serreta.

Apenas entramos en las monótonas landas de Potrachoique y Pampa-Tappel empezó el tiempo á nublarse, se levantó un fuerte viento, y las nubes empezaron á arrojarnos torrentes de agua y nieve, calándonos á todos hasta los huesos, pues no nos dejó en quince millas. En la garganta Niri-ao plantamos nuestras tiendas. La lluvia continuaba cayendo á cántaros, y las montañas que teníamos á la espalda en poco tiempo quedaron cubiertas de nieve. No encontrando el agua fácil salida, inundó nuestras tiendas, que por lo mismo de poco ó nada nos sirvieron. Este fué el día peor que tuvimos en nuestro largo viaje.

*El arresto de Salpú.—La vieja Carmelina y su peroración en favor de Cayupul.—Declaraciones de Salpú.—Entrevista con Sac-mata.*

A nuestra llegada á Tecá encontramos prisionero al cacique Salpú, partidario y favorito de Cayupul. Mientras nosotros en *Genua* activábamos el proceso, los soldados que aprisionaron á aquél, vistiéndose de paisanos y cambiando de caballos, se dirigieron á toda carrera al toldo de Salpú, distante unas treinta millas, pues importaba mucho que antes de que el astuto indio tuviera conocimiento de la prisión del adivino, estuviera asegurado para que no emprendiera el vuelo. Todas

estas precauciones dieron felicísimo resultado. Invitado cortésmente Salpú á visitar al señor Gobernador en su tienda, aceptó la invitación; pero cuando vió á Cayupul cargado de pesadas cadenas, se le dilataron enormemente las narices; sus ojos llenos de ira parecían dos ascuas, y de sus labios comprimidos escapóse un sordo rumor semejante al rugido de una fiera acorralada; pero al poco tiempo recobró su habitual serenidad é indiferencia.

Salpú es todavía infiel, de unos cincuenta años, pequeño, membrudo y de largos y fuertes cabellos negros: tiene en la cara dos grandes heridas cicatrizadas.

Aquí recibimos la visita de la vieja Carmelina Choi-que-coy. Su objeto no era otro que recomendarse á la benignidad del señor Gobernador é inteceder por Cayupul. Comenzó su peroración de este modo:

—*Yo vieja, tú viejo*, dirigiéndose al señor Gobernador; *tú no viejo*, dirigiéndose á mí; y así continuó con otras mil donosuras de este jaez. Mientras hablaba, no daba punto de reposo á sus manos, ocupadas en dar caza á los insectos que huyendo del frío buscaban abrigado asilo en sus vestidos y cabeza; al que caía entre las uñas de la vieja, con particular destreza lo conducía á su boca, para darle sepultura en su estómago.

Temiendo el señor Gobernador que las chochees de la vieja, disgustada por el mal éxito de su discurso, ocasionaran algún serio disgusto entre los indios, le regaló algunas chucherías, y la despidió ya más contenta.

El temporal continuaba; no se oía más que el ruido del viento y alguna que otra palabra de los soldados que muertos de frío se calentaban al rededor de una hoguera. Arrebuñado yo en la piel que me regaló el indio Huanqui, estaba meditabundo y disgustado porque el mal tiempo me impedía ejercer mi sagrado ministerio, cuando he aquí que llega al campamento D. Pío Quinto Vargas, rico propietario de estos valles. El señor Gobernador, sacándome de mi ensimismamiento, me dijo:

—Aquí tenéis, Padre, al Sr. Vargas, á quien podéis pedir alguna cosa para la erección de la iglesia de María Auxiliadora en el valle de Tecá.

A esto respondió el Sr. Vargas:

—En el Tecá que piensen aquellos á quienes corresponde: yo abrigo mis proyectos para *Genua*, donde quiero levantar una iglesia en honor de San José.

—¿Y por qué á San José más bien que á otro Santo?

—Porque la devoción á San José la he mamado con la leche, y porque siendo este bendito Santo el abogado de la buena muerte, de él tenemos nosotros especial necesidad, siendo así que carecemos de sacerdote.

Como propagar el culto á San José es uno de los más grandes deseos de mi vida, ya puede V. comprender con qué gusto oiría la propuesta, por lo que en un transporte de alegría, le prometí algunos objetos del culto y una hermosa imagen del Santo.

Este día, pues, que pareció debía pasarlo en claro, terminó después con risueñas esperanzas para esta apartada Misión.

Al día siguiente se tomó declaración á Salpú, el cual se despachó pronto, pues en pocas palabras dijo que nada sabía, que nada podía decir, y nada malo había hecho; por lo que suplicaba al señor Gobernador que le dejara en libertad, pues tenía mucho que hacer.



Vinieron á visitarle tres de sus hijos, que se mostraron insensibles á su desgracia.

También Sac-mata, llamado por un propio, se presentó á declarar. Dijo que le disgustaba mucho hablar contra los prisioneros, que eran parientes suyos; que los cristianos habían estado siempre en buenas relaciones con su tribu; que á la Autoridad se le debe respeto y obediencia; que compadecía á Cayupul y á Salpú; pero que eran culpables de haber desobedecido sus órdenes y soliviantado los ánimos con increíbles patrañas.

Hablando privadamente conmigo, Sac-mata fué mucho más explícito, manifestándome ser indispensables los medios tomados para asegurar la tranquilidad pública. Sac-mata había traído consigo á su hijo Venancio, que en el próximo Abril irá á nuestra casa de Rawsón para recibir verdadera educación cristiana. Pasados algunos días, me suplicó que obtuviera el permiso del Gobernador para volver á su tribu. Le fué concedido, y lleno de gozo y de satisfacción por haber recuperado el poder que daba ya por perdido, se despidió de todos, y se dirigió á su tribu.

*Las tribus de Sayuhueque y de Nancuche en el Chubut.—Las fiestas de Navidad en el desierto.—Resumen de lo hecho en esta Misión.*

El 24 de Diciembre recibimos una comunicación del Supremo Gobierno, en la que se nos anunciaba que se le habían concedido sesenta kilómetros de terreno á Sayuhueque y á los demás indios que le han permanecido fieles después de su deposición de cacique.

En el mismo día recibimos la visita de Nancuche, cacique en el río Negro, á quien habiéndole también concedido el Gobierno federal algunas tierras poco fértiles, el Gobernador de este territorio le había autorizado, secundando sus deseos, para que buscara otras más fértiles y que más le gustasen, transfiriéndole después el dominio de ellas.

Según esto, son dos las nuevas tribus que pronto tendremos en nuestro territorio, resultando en su consecuencia mayor fruto para nuestra Misión. Abrigamos fundadas esperanzas de que Dios, que viste á los lirios del campo y mantiene á las aves del cielo, no ha de dejar de mandarnos medios para cubrir las nuevas necesidades que por este motivo han de presentárenos.

Llegaron entre tanto las fiestas de Navidad, que nosotros tuvimos que pasar á las orillas de Tecá Leufú, y que celebramos con la solemnidad que nuestras circunstancias nos permitieron. Años hacía que no pasaba estas hermosas fiestas fuera de nuestras casas, habiendo tenido siempre la dicha de celebrar la Misa de media noche con la solemnidad y esplendor que acostumbramos.

En esta circunstancia de todo carecíamos; del grave y devoto clero; de la profusión de luces; de ricos ornamentos; de los perfumes de las nubes de incienso, que recuerdan el Tabor, y de las armonías que transportan el alma á las celestes regiones. Sin embargo, *dum silentium tenerent omnia et nox in suo cursu iter perageret*, la tienda plantada á las faldas de una árida colina y semejante por lo mismo á la cueva de Belén; el altar sobre dos cajones, sin otro ornamento que un pobre tapete; pocos fieles, casi todos pastores vestidos

con pieles de oveja; los tiernos balidos de las corderillos que á poca distancia de nosotros pacían; y los soldados protestantes durmiendo en sus tiendas, trajéronme á la memoria las palabras del Apóstol amado: *In propria venit, et sui eum non receperunt*; todo este conjunto de cosas de tal modo impresionaron mi ánimo y tan á lo vivo me representaron el misterio de Belén, que no recuerdo haber sentido nunca tan profundamente y con mayor abundancia los efluvios de la piedad cristiana.

Tiempo es ya de que corte el hilo de esta larga relación, escrita entre el fragor de las armas ó entre las graves formalidades de la magistratura; á veces en el majestuoso silencio y en la soledad de la naturaleza, sentado sobre una roca ó á la orilla de un riachuelo, distraído con el melancólico murmullo de sus aguas, ó bien á la apacible sombra de un frondoso pino, dulcemente recreado por los alegres y melodiosos gorjeos de las canoras avecillas.

Estando para llegar á Rawsón, diré para concluir, que he administrado 70 Bautismos; otras tantas confirmaciones; buen número de confesiones y comuniones, y bendecido 12 matrimonios: á más de esto, en todos los toldos que he visitado, he instruido á sus habitantes en las verdades de nuestra Religión.

He aceptado en nuestra Casa-Misión á 10 niños entre indios y blancos. He instruido á 3 colonos chilenos para que puedan administrar el Bautismo en regiones donde muy rara vez, por no decir nunca, ven un sacerdote católico.

Se ha conseguido destruir la superstición que se iba levantando sobre las ruínas del Catolicismo, todavía poco cimentado en estos países, merced al favor y protección de Cayupul y Salpú.

Esperamos fundamente que pronto se construirán en diferentes puntos del territorio tres iglesias, que con las dos ya existentes, corresponderán mejor á las actuales necesidades de la Misión.

Se han empezado las negociaciones para el establecimiento en Genua de una colonia agrícola, y con la protección que el señor Gobernador me dispensa, espero llevarlas á buen término.

A más de esto, 30 protestantes de la colonia Gaimán y de la «16 de Octubre,» que voluntariamente me han acompañado, han tenido ocasión de ver más de cerca nuestras funciones y de aclarar sus dudas sobre ciertos puntos fundamentales de nuestra Religión. El Sr. don Tomás Avvostín, anglicano, segundo capitán de la compañía, me decía un día:

—Si diez años atrás los indios hubieran sido visitados y tratados como ahora, nos hubiésemos ahorrado la penosa campaña que contra ellos tuvimos que sostener.

Sus últimas palabras al despedirse, fueron éstas:

—Si lleva V. adelante el proyecto de una nueva iglesia en la colonia «16 de Octubre,» puede V. desde luego contar conmigo.

Y el maestro de la colonia Gaimán, metodista acérrimo, después de varias discusiones, tuvo que convenir conmigo en algunos puntos fundamentales de doctrina, confesando lealmente que entre ellos son muy corrientes errores crasísimos respecto á nosotros. En honor de la verdad debo añadir que en esta propaganda me



ayudó poderosamente el señor Gobernador, terrible dialéctico, á cuya lógica nada resiste. ¿Serán tal vez éstos los primeros rayos del sol de verdad que pronto iluminará estas regiones? No quiero lisonjearme mucho con tan halagadora idea; pero *vias Domini quis scit?*

Confío que el poco bien que he podido hacer ha de ser estable, por los humildes principios que ha tenido esta Misión, por las luchas que ha debido sostener, por la pobreza que la rodea, y principalmente porque estando animada la Autoridad civil de verdaderos sentimientos religiosos, no ha de negar su valioso y eficaz concurso á la Autoridad religiosa para el feliz éxito de su trascendental empresa. ¡Dios lo haga!



MANDCHURIA.—Una familia indígena. (Pág. 280)

Un solo temor abrigo, y es la debilidad de nuestras fuerzas, especialmente las del infrascrito.

Ruegue, pues, amado Padre, para que ahora y siempre seamos dóciles instrumentos del Señor en la salvación de las almas.

## DÁVAO (Filipinas)

*Visita de las Reducciones de Pundaguitan, San Alfonso, Nazaret, Luzón y Tambau*

Desde Longag nga asnang escribe el R. P. Juan B. Llopart, de la Compañía de Jesús, á su reverendo Padre Superior:

**C**ELEBRADA la fiesta de San Javier partimos para visitar la punta de San Agustín el Padre Superior de Dávaeo y el que subscribe embarcados en nuestro parao. Era el día 10 de Diciembre á las nueve de la mañana, cuando nos embarcamos y con muy flojo viento y á remo llegamos al anochecer del mismo día al pueblo de Luzón, en donde fondeamos para celebrar allí los dos Padres al día siguiente, que era domingo, la santa Misa y continuar en seguida nuestro marítimo viaje hasta la Reducción de Pundaguitan, como en efecto lo hicimos, llegando á dicha Reducción á las dos de la tarde.

Había ya corrido, entre aquellas sencillas gentes, la noticia de la aproximación de los Padres, por lo que muchos con sus principales fueron á recibirlos en la playa á nuestra llegada. Fuimos de allí juntos á la iglesia á visitar la imagen del santo Patrón, San Luís Gonzaga, que veían recuperada con nuestra venida, pues le habían llevado á Sigáboy para repararla de los desperfectos que sufrió al venirse abajo con la iglesia cuando el báguio. Llegados á la iglesia les dirigimos unas breves palabras, y convidándoles para más tarde al Rosario, nos retiramos á una casita que servía de tribunal, en donde moramos los tres días que permanecemos allí.

Como el báguio que derribó la iglesia, también derribó el convento, me pareció conveniente probar, durante nuestra estancia en la Reducción, á reedificarlo haciendo trabajar la gente que constituía nuestra pequeña tripulación, ayudada de los del pueblo. Lo propuse á los principales, y fué de su aprobación. Fueron en seguida al corte de los materiales, y como se trataba de hacer solamente un conventito muy modesto en donde pudiese cobijarse en sus visitas el Padre misionero y guardarse de las inclemencias del tiempo, cortaron los harigues necesarios para ello, los acarrearón, y el último día los pudimos ya levantar. Mas á pesar de sus promesas de acabar el conventillo, no confió que hagan otra cosa en él hasta que el Padre vuelva allí. Los tres días que dijimos Misa en su iglesia casi todos ellos la oyeron: el P. Urios y yo les dirigimos la palabra, y muchos de ellos se confesaron. Parece que se va reanimando aquella pobre Reducción, que tanto sufrió en tiempo del hambre y luego más tarde por el destructor báguio, cuando todavía no se habían repuesto de la primera calamidad; de manera que ya por lo dicho, ya también por haber pasado bastante tiempo sin que pudiesen ser visitados del Padre misionero, á causa de

po del hambre y luego más tarde por el destructor báguio, cuando todavía no se habían repuesto de la primera calamidad; de manera que ya por lo dicho, ya también por haber pasado bastante tiempo sin que pudiesen ser visitados del Padre misionero, á causa de



otras imprescindibles ocupaciones y sobre todo á causa de su larga enfermedad, estaba muy despoblada. Pero ahora han levantado algunos sus casitas, las tienen en construcción otros, y están conformes en levantarlas los demás, y tienen regulares sementeras de donde sacar para su alimento.

parece todavía largo; por lo que si la caridad de V. R. nos pudiera mandar una imagen de bulto de nuestro santo Hermano, muchísimo se lo agradeceríamos.

Cuatro días permanecemos en esta Reducción, bautizamos á los niños nacidos desde la última visita y también á algunos infieles adultos, con esperanza de acabar



MONTAÑAS BERROQUEÑAS.—Indios repartiéndose las provisiones. Escena cerca de la Misión de San Pedro. (Pág. 287)

El día 14 del mismo mes, después de celebrado el santo Sacrificio en Pundaguitan, salimos de regreso con intención de ir visitando todas las Reducciones del paso hasta Sigáboy. A las dos y media de la tarde llegamos á San Alfonso, Reducción de pocos años y que por ahora parece que anda bien y están muy animados; á nuestra llegada nos recibieron en la playa con alegre semblante, haciéndonos algunas preguntas como acostumbrian; grandes y chicos nos besaron la mano, y unos y otros fuimos á la iglesia, en donde les hicimos una plática, y nos alojamos en una casita cuyos moradores estaban ausentes.

En ausencia mía han levantado una iglesia provisional de materiales ligeros, mientras se van cortando los materiales para otra mayor, para la cual fuimos ya, en una de mis pasadas visitas, á cortar los harigues todos de molave, y los acarreamos á su lugar ya destinado: tienen asimismo bastante adelantado un regular tribunal, sin descuidar con todo de levantar sus propias moradas los que todavía no las tienen. Mucho desean y yo con ellos tener en su iglesia la imagen de su santo Patrón, San Alfonso Rodríguez; la quisieran de bulto: para ello ya hablan de hacer entre ellos una contribución que satisfarían con productos de su país, pero esto me

con los de sus cercanías en otra visita: les predicamos en la Misa, á que todos los días asistían, y se confesaron regular número de ellos. El día 18 por la tarde continuamos nuestro viaje de regreso, dando proa á la Reducción de Nazaret.

Era ya de noche cuando llegamos á Nazaret y nos alojamos, para evitar en el parao el mareo de la olas algo inquietas, en casa de un infiel, por haber todavía pocas de cristianos en el lugar. El día siguiente levantamos un altarcito en la misma casa, en donde celebramos el santo Sacrificio, mientras iban reuniéndose en el mismo lugar los pocos cristianos, que allí viven entre una multitud de infieles de la raza manoba.

Reunidos aquéllos y buen número de éstos, los animamos é instamos á que cumplieran con sus correspondientes deberes unos y otros; que arreglasen el pueblo, limpiándolo y levantando sus casas, iglesias y tribunal; que abrieran buenas sementeras, que plantasen en ellas, á más de camote, gabe y plátanos en abundancia para su pronto alimento, cacao, café, ábaca, que todo esto se da muy bien en aquella fecunda tierra; y á las diez de la mañana continuamos para Luzón, en donde, como he dicho antes, tocamos y celebramos el domingo día 11. Continuamos nuestro regreso, parándonos de



paso un rato en la nueva Reducción de Tambau, que asimismo había sido inundada por la avenida de los dos riachuelos vecinos, por lo que visitamos el lugar que aquéllos habían escogido para trasladarse, el que nos agradó por sus buenas condiciones, y consentimos á su petición, y siguiendo con poco viento llegamos á Sigáboy aquella misma noche.

La semana antes de Navidad la pasamos en Sigáboy haciendo los preparativos para la expedición al río Hijo, desde cuyas alturas le escribo estas mal trazadas líneas y llenas de borrones, escritas subiendo en pequeña banquita este hermoso río de que otro día hablaré á V. R.

P. D.—A los cuatro días de salida hemos llegado á Moap, á las tres de la tarde, en donde se deja el río y quedan tres días por tierra hasta Compostelela.

*Viaje por tierra desde Sigáboy á Matti al través de los ríos y bosque de las sanguijuelas.*

El mismo P. Llopart escribe desde Gamaoan:

Otro día pienso escribir á V. R. las jornadas de estos últimos días por el río Hijo, cuyas aguas dejamos ayer, juntamente con nuestros barotillos, y venimos á ésta, en donde vive el dato Davas, no pudiendo continuar nuestra excursión por no parar de llover desde que dejamos el Hijo, y no poder vadear los ríos que al paso encontraríamos, continuando hacia las alturas agusanas.

Empezando, pues, por el principio de esta nuestra expedición le diré, que celebrada en Sigáboy la fiesta de Navidad con Misa á media noche, habiendo precedido un nocturno cantado por los tres Padres, cosa que muy raras veces ha sucedido allí y con acompañamiento de armonium; el día 29 de Diciembre último á la puesta del sol salimos en nuestro parao por mar hacia Cuabo, para continuar luego por tierra para Balete y Matti el P. Urios y el que subscribe á fin de proseguir nuestra excursión.

Luego de salidos de Sigáboy el viento contrario nos obligó, á las cinco horas de danzar al compás de las olas, á volver de arribada al mismo Sigáboy, á donde llegamos á la una y media de la noche, sin haber podido cocer cosa á bordo á causa del gran movimiento. No tomamos con todo nada, con no haber cenado, para poder celebrar aquel día, como lo efectuamos á hora acostumbrada.

Este era el día que habíamos noticiado por despacho nuestra llegada á Matti, á fin de que muy de mañana nos tuvieran una banca preparada en el puerto Balete, donde pensábamos llegar, atravesando de noche el pequeño istmo que separa el seno de Dávae de la ensenada de Pujaga ó Matti, y embarcarnos en ella para evitar de esta manera la fatigosa subida del empinado Badás.

Mas ¿cómo pasar adelante? Por mar era imposible, puesto que cada vez se ponía peor; por tierra el camino largo y malo; además habíamos ya mandado los caballos por delante, para que nos sirviesen en Cuabo al atravesar el monte. Era, no obstante, preciso tomar una determinación, puesto que nos habíamos comprometido hasta con el mismo señor comandante P. M. de

Matti. Mostrando, pues, pecho á las contrariedades, con caballos prestados para montarlos cuando el camino nos lo permitiera, partimos el mismo día por tierra.

Al despedirnos, como lo habíamos efectuado el día anterior, del P. Rosselló que se quedaba en Sigáboy para guardar el bagaje con el H. Gros, eran las diez de la mañana del 30 de Diciembre. Al llegar al río Timbo, á media hora del punto de partida, sus aguas tenían ya regular fondo á causa de estar subiendo la marea, por lo que, aunque montadas y encogidas las piernas sobre la montura, nos tuvimos que bañar de lo lindo, y lo mismo nos sucedió en otros tres ríos que consecutivamente hubimos de vadear. Al pasar uno de ellos, el caballo que montaba el P. Urios hundió tanto sus patas que se vino al fondo con su jinete. Su resultado no fué otro que el consiguiente susto y haberse dado un remojón. Cerca de allí fué donde el P. Simó años anteriores se rompió el brazo.

Reunida la gente que se había quedado atrás, dejada ya la playa, continuamos por la espesura del bosque cubierto de fango, en el que se esconden innumerables sanguijuelas, que sin necesidad de orden facultativa se aplican por sí mismas al pie ó pierna del primero que las pisa. A las cinco de la tarde llegamos á Cabitaogan, en donde se está formando una Reducción de tagacalos. Tienen ya hechas algunas casitas y su tribunal, en donde nos alojamos y pasamos la noche.

El día siguiente por la mañana vadeamos en banca el río, que lleva el mismo nombre expresado del lugar. Los caballos pasaron á nado.

Larga fué la jornada de aquel día, y penosa y más que penosa angustiosa, por la incertidumbre en que estábamos, de encontrar aún en el puerto Balete la banca que debió aguardarnos.

No puede V. R. figurarse los ánimos que tomamos al encontrar, á eso de la mitad del camino, á unos moros que nos afirmaron estar en el referido punto la banca. Llegamos á Matti aquella misma noche, cuando al decrepito 1892 sólo le faltaban cinco horas de vida. Dios nuestro Señor quiso favorecernos en este camino, y ternos preparada al llegar otra vez á la playa una hermosa banca en donde embarcarnos y descansar.

El señor comandante P. M. D. Joaquín Aguilera, su digna esposa D.<sup>a</sup> Fermina y su hijo D. Ramón nos recibieron con mil agasajos, y nos obligaron á que cenáramos con ellos aquella noche. Allí permanecimos alojados en nuestro propio conventito hasta el día 13 de Enero, que dejamos á Matti para ir ya directamente á estas tierras del Hijo, y cierro aquí la carta con propósito de continuar otro día la relación de nuestro viaje.

## UNA PASTORAL VISITA AL TUNKIN

POR EL R. P. ROBERT, DE LAS MISIONES EXTRANJERAS

V

**Antigua fortaleza.—Un médico cristiano y una familia patriarcal.—Los mártires.—Un desencanto.**

EL 22 de Octubre el Ilmo. Gendreau y yo fuimos á ver las ruínas de una antigua fortaleza, situada á tres cuartos de hora de Nhan-Le, conocida con el nombre de Thanh-Tay-Giai ó Tay-Do.



Ordenó su construcción á fines del siglo XIV el gran mandarín Le-Qui-Ly, que se había distinguido en las guerras que los últimos reyes de la dinastía de los Tran tuvieron que sostener contra el Ciampa. Esta ciudadela fué refugio de los generales chinos cuando Le-Loi, haciendo un llamamiento á los enemigos de la dominación china, levantó la bandera de la guerra de la independencia. Después de la completa liberación del territorio y del advenimiento al trono de Le-Loi aquella fortaleza fué abandonada.

En el pueblo de Cho-Cot, de la parroquia de Nhan-Lo, hay un virtuoso médico cristiano llamado Lang-Nhan; *lang* quiere decir médico. Su mujer es digna de él. Se les tomaría por patriarcas de mejores tiempos. En su fisonomía franca y abierta se ve retratada la alegría propia de una buena conciencia, atenta al cumplimiento del deber. En su casa descansan uno ó dos días todos los misioneros que se dirigen al Laos.

De once hijos Dios en sus misericordiosos designios les ha tomado diez, dejándoles sólo el jovencito Ha, de catorce años, que lloró amargamente al despedirnos, pues deseaba seguir á S. I.

Este buen doctor y su mujer, viendo que Dios les quita todos sus hijos, han adoptado numerosos huérfanos.

Lang-Nhan levantó á sus costas la capillita de su cristiandad. Instruye á los niños; dirige las oraciones de mañana y tarde, y durante la Cuaresma y el mes de Mayo lee libros de piedad. Cuando hay en los alrededores un niño pagano en peligro de muerte, se apresura á bautizar al moribundo, enviando así un angelito al cielo. Su vida entera está dedicada á obras piadosas.

Esta dichosa pareja acopia buena provisión de méritos, y avergonzará en el día del juicio á no pocos cristianos de nuestra vieja Europa.

En cuatro horas bajando en barca por el Song-Ma, fuimos desde Nhan-Lo á Ke-Ben. Son las dos parroquias más aproximadas en la provincia.

El párroco, el P. Tu, es un santo sacerdote, ordenado el 19 de Mayo de 1883, víspera del martirio del P. Bechet.

Un monumento modesto recuerda el año terrible, pero glorioso, de 1884.

En efecto, el 3 de Enero de 1884 más de cien cristianos, hombres, mujeres, ancianos y niños de pecho fueron atados á las columnas de una choza de bambús llena de paja, y quemados vivos.

Un seminarista del colegio Phuc-Nac, el alumno Thach, fué del número de las víctimas, y vense todavía en su cuerpo las señales de las quemaduras. Una vez consumidas por el fuego sus ataduras de rotín, logró burlar la vigilancia de los verdugos.

Cogidos de improviso, todos los fieles de Ke-Ben y de las cristiandades vecinas hubieran sufrido la misma suerte, si la Providencia no les hubiese procurado un retiro en la casa de una mujer pagana, viuda de un mandarín superior. A esta digna matrona, que habita á pocos metros de la casa parroquial, más de cuatrocientas personas le deben la vida. Su ilustrísima le hizo

una visita, que agradeció mucho. ¡Que Dios le recompense su acto de humanidad concediéndole la gracia de la fe!

Entre las víctimas merece especial mención Hao, de ochenta y nueve años. Desde su juventud se había consagrado al servicio del Señor, y hacía sesenta y cinco años que era catequista. En recompensa de los servicios extraordinarios que prestó durante la persecución, el Ilmo. Theurel le confirió órdenes menores en 1867. Venerábanle como santo, y gozaba de gran reputación en todo el país.

Mientras el fuego le iba consumiendo, exhortaba á sus compañeros al amor de Dios, á la sumisión á la voluntad divina, y después de hacer la señal de la cruz, entonó con voz firme y segura el acto de contrición.

En 1886 Ke Ben fué nuevamente destruido por los piratas, pero los cristianos pudieron huir á tiempo.

En una aldea de los alrededores, una cristiandad de un centenar de almas, Ban-Thuy, ofrece una particularidad digna de notarse.

Situada entre pueblos que hablan la lengua anamita, tiene la suya propia, absolutamente distinta de la de todo el reino, sin que sea anamita corrompido ó degenerado.

Fuera de su pueblo, los habitantes de Ban-Thuy hablan perfectamente el idioma común, pero con un acento extranjero muy pronunciado.

Esta lengua, que difiere también de la muong, tal vez sea venerable resto de la que hablaron los aborígenes del Tunkin y del Anam antes de las primeras conquistas de la China.

Habiéndoseme dicho maravillas de una fuente de agua termal, «hirviente, dicen los anamitas, como agua en puchero puesto al fuego», tomé el fusil, y acompañado de mi doméstico Loi, y de un joven del país, partí á la aventura, para descubrir el famoso *Gieng-soi*.

Al cabo de una hora de marcha llegamos á Da-But, pueblo en cual distrito radican las anunciadas maravillas.

Aun no habíamos abandonado la llanura. En torno nuestro sólo veíamos arrozales inundados y un montículo de tres á cuatro metros de elevación, formado de mariscos llevados allí como por encanto, pues el mar dista dos jornadas.

Dícese que haciendo excavaciones se hallan osamentas antediluvianas y postdiluvianas de toda clase, cuadrúpedos, bípedos, peces, etc., y aun osamentas humanas.

Continuamos adelantando, y al cabo de algunas horas de camino el guía me declaró que allí terminaban sus conocimientos geográficos.

—Pero ¿y la fuente?

—¡Ah, Padre! he oído hablar de ella; pero, á decir verdad, nunca la vi, ni sé dónde está.

Después de haber andado tanto tiempo, no quise volverme sin ver algo, y así determiné ir adelante.

Vagamos errantes otras dos horas al pie de la montaña, en medio de altas hierbas tan espesas que hube de







otras regiones ó yacían bajo la tierra helada del país mandchú.

Mas no era de aquellos que se anonadan bajo el peso de las aficciones: por carácter y por piedad se resignaba fácilmente: viendo en los acontecimientos la voluntad divina, gobernaba su Misión con auxilio de los elementos que tenía á su alcance, y procuraba la salvación de las almas por todos los medios de que podía echar mano, pero sin desesperarse por la falta de muchas cosas humanamente indispensables.

«El piloto, escribía, apenas distrae su atención en el furor de las olas que combaten su frágil esquife, y en los abismos que se abren para engullirla: con los ojos fijos en el faro de la costa, y la mano en el timón, dirígesse hacia el puerto, saludando solamente con una oración á los compañeros de infortunio que caen á su lado.

«Así tejemos cada día nuestra corona: nuestros días están contados; que nada distraiga nuestra atención, ni nos detenga, nada abata nuestro valor, ni turbe nuestro gozo. Procuremos sobre todo trabajar por Dios.»

Y el Obispo, siguiendo el consejo que daba á los demás, empezó á visitar su Misión con nuevo ardor, y terminó su viaje en Iliug-iao (los Osos), á media legua del mar.

Las relaciones, que nunca habían sido muy cordiales, entre China y las naciones europeas, tomaron en 1856 un carácter de marcada hostilidad.

El tratado que se ajustó en 1844, debía ser renovado á los diez años; mas en la época fijada la guerra de Crimea impidió que Francia prestase atención á los asuntos de China. La muerte de un misionero, ejecutado en una ciudad del Kuang-si, llamó hacia este lado la atención del Gobierno francés.

Los representantes de Francia, de Inglaterra y de los Estados Unidos se unieron para hacer conocer oficialmente al virrey de Cantón, Ye, que estaban encargados de negociar con el Gabinete Pekin la revisión de los tratados y la reparación de los agravios recibidos. Ye se contentó con decirles que esta revisión era impropia, y que no estaba dispuesto á tomar parte en ella.

Dos meses después de esta respuesta, el representante francés M. Courcy pidió reparación por la muerte jurídica del R. Chapdelaine; pero nada obtuvo.

El 6 de Octubre de 1856 Ye ultrajó á Inglaterra haciendo prender á doce chinos á bordo del buque inglés el *Arrow*. El cónsul de Inglaterra, viendo que eran desatendidas sus reclamaciones, ordenó á la flota que atacase los fuertes y la ciudad de Cantón, que cayeron en su poder del 23 al 28 de Octubre. Esta hazaña excitó más que nunca el odio de los chinos, que asesinaron á los oficiales del buque francés el *Anais*. Inglaterra y Francia juntaron entonces sus fuerzas, y se preparaban á empezar las hostilidades, cuando la noticia de la sublevación de los cipayos distrajo la atención de Inglaterra hacia la India.



CARTAGO.—Vista de la necrópolis púnica de Birsa. (Pág. 285)



A consecuencia de estos hechos desbordóse en Mandchuria el odio de los chinos contra los europeos, los misioneros y los cristianos.

Los paganos cogieron á algunos fieles, y los maltrataron, amenazándoles de muerte. También fueron detenidos dos misioneros, el R. Mesnard, á la sazón superior del seminario, y el R. Franclet, encargado del distrito de los Pinos, siendo conducidos en un vehículo al primer tribunal de Je-ho, que reconoció su inocencia, y expidió un correo á Pekin, para que resolviese el Emperador.

Hien-fung, que tenía hartas cuestiones que tratar con los europeos, no quiso añadir la del encarcelamiento de los dos predicadores del Evangelio, y ordenó que con todo miramiento se les condujese á Chang-hai.

La orden fué inmediatamente cumplida, y el 18 de Marzo de 1858 los misioneros llegaron á dicha ciudad, quedando sorprendidos al ver la rada llena de buques europeos, y al saber que una embajada anglo-francesa acababa de partir para Tien-tsin.

En efecto, después que las tropas europeas ocuparon tras corta resistencia los fuertes de Ta-ku, lord Engin y el barón Gros se dirigieron á Tien-tsin, donde se ajustaron tratados entre China é Inglaterra el 26 de Junio de 1858, y entre China y Francia el día siguiente.

El artículo 13 del último convenio estaba concebido en los siguientes términos:

«Siendo el objeto esencial de la Religión cristiana inclinar los hombres á la virtud, los miembros de todas las comuniones cristianas gozarán de completa seguridad en sus personas y propiedades, y el libre ejercicio de sus prácticas religiosas: se prestará eficaz protección á los misioneros que se dirijan públicamente al interior del país provistos de pasaportes en regla. Las Autoridades del imperio chino no pondrán trabas de ninguna clase al derecho, que se reconoce á todo individuo en China, de abrazar si quiere el Cristianismo, y de seguir sus prácticas sin que por este hecho quede sujeto á pena alguna. Todo lo que antes se haya escrito, proclamado ó publicado en China por orden del Gobierno contra el culto cristiano, queda enteramente abrogado y sin valor en todas las provincias del imperio.»

El artículo 12, asimismo de la mayor importancia para los misioneros de Mandchuria, contenía esta cláusula:

«Las propiedades de toda clase perteneciente á franceses en el imperio chino, serán considerados por los chinos como inviolables, y los respetarán constantemente.»

Resistiéndose la corte de Pekin á cumplir lo estipulado, renováronse luego las hostilidades, y las tropas aliadas invadieron la China, derrotaron al ejército chino en Tchang-kia-uan el 18 de Septiembre de 1859, y tres días más tarde al tártaro en Poli-kiao. Capituló por último la capital, y el 26 de Octubre fué ratificado el tratado de Tien-tsin, adicionándose nuevas estipulaciones aún más favorables que las anteriores á los misioneros.

Según el texto chino tenían que restituirse los antiguos establecimientos religiosos confiscados á las Misiones, y los misioneros podrían alquilar ó comprar terrenos para construir iglesias en toda la extensión del imperio.

Abriéronse nuevos puertos al comercio, entre otros el de Ing-tse, al Sur del Leao-tong.

El feliz éxito de las armas europeas alentó á los cristianos de Mandchuria; no obstante, el nuevo tratado no realizó todas las esperanzas que hizo concebir. Con todo, facilitó la acción de los misioneros, permitiéndoles extender sus predicaciones, y multiplicar sus obras de educación y caridad.

En la misma época el general Ignatief ajustó en Pekin un tratado que daba á Rusia la orilla derecha del Ussuri hasta el Océano, aumentando así de seiscientos sesenta millas el litoral de las posesiones moscovitas en el Pacífico.

El primer uso que el Ilmo. Verrolles hizo de la libertad otorgada á los misioneros por los tratados de Tien-tsin y de Pekin fué enviar dos de sus sacerdotes hacia aquellas regiones del extremo Norte, que el R. de la Brunière había regado con su sangre y que el R. Venault visitó á costa de las mayores fatigas.

Su aspiración era obtener la conversión de las tribus tártaras y establecer una estación principal en Nicolaieff, la ciudad rusa nuevamente fundada en la embocadura del Saghaliano.

Los dos más infatigables viajeros de su vicariato, los RR. Venault y Franclet, que regresaron de Chang hai, fueron designados para esta expedición. En pos de ellos vamos por tercera vez á emprender el camino del Norte.

Los dignos sacerdotes partieron de Pa-kia-tse en 1861 y se dirigieron ante todo á Ghirin. Desde que un siglo antes un misionero había estado allí acompañando al emperador Kien-long, ningún otro había visitado aquel país.

Fueron tratados con respeto por los mandarines, y haciendo valer su derecho, reclamaron se fijasen en todos los tribunales los tratados de Tien-tsin y de Pekin, que el Gobierno chino y sus subordinados procuraban tener ocultos.

Compraron por mil pesetas un buque de treinta y ocho pies de largo por ocho de ancho, que bautizaron con el nombre de *Buena-Nueva*, en mandchú *Sain Ghesun*, y en chino *Fu-in*.

Bajaron el Sungari hasta su confluencia con el Saghaliano. «La tripulación de la *Buena-Nueva*, escribía el R. Franclet, mañana y tarde hacía resonar religiosos cánticos en las solitarias orillas del Sungari. Los domingos y días festivos celebrábamos la Misa en nuestra tienda. Un crucifijo entre dos imágenes y dos candeleros, una tabla por altar y un pedazo de tela por abrigo, este era el templo del Dios del universo, y su vista me hablaba al corazón mejor que los más elocuentes discursos sobre la pobreza apostólica.»



## EN LA COSTA DE ORO

(AFRICA OCCIDENTAL)

DIARIO DEL R. P. GALLAUD

## II.—En Elmina (continuación)

*Alimento de los indígenas*

Lo más fácil de procurarse es el pan de trigo, pues hay expendedurías de él en cada calle. Este pan, hecho con harina americana, es casi siempre pesado, mal cocido y muy caro.

En la Misión preferimos el ñame ó el pan de maíz. Este último es el alimento ordinario de los negros de Elmina.

Aplastan primero el maíz en un mortero; luego lo muelen entre dos piedras, lo tamizan y por fin lo hacen hervir. Véndenlo en bolas envueltas en hojas de plátano. Cada bola cuesta un *penny* (dos sueldos), y es suficiente para la ración diaria de un hombre. Este pan, muy fresco, es bastante bueno; pero se agria pronto.

Con el pan de maíz acostumbra comerse un arenque seco, y aunque éste no huele bien, los negros no se fijan gran cosa en ello, y se lamen los dedos de gusto. Si en esta ocasión alguno cree deber daros la mano, ya podéis lavaros con jabón, que difícilmente os libraréis de oler mal todo el día.

Sin embargo, dicho pescado hervido con arroz no es plato despreciable si uno llega á acostumbrarse á él, y aun creo que es lo mejor para sazonar el arroz.

El pan de maíz y el pescado seco constituyen el alimento de todos los días, y los más pobres pueden procurárselo. Además hay el plato nacional llamado *fufu*, que se compone de sopa con aceite de palma, y de una bola pastosa que se moja en el caldo.

Si el aceite es fresco (al efecto se extrae de la almendra en el momento de usarla) y bien cocido, y el pimienta no excesivamente fuerte para vuestro paladar, la sopa es muy agradable, un plato regio: pero es preciso que esté bien hecha.

*Vegetales*

Después del maíz, tan común en Europa, merecen el primer lugar los ñames y las patatas.

Los ñames hervidos pueden substituir al pan. Su gusto se asemeja bastante al de la patata. Esta es muy azucarada, y no vale tanto como aquél.

Hay una especie de tubérculo, violeta en el interior, al que dan el nombre de coco: tiene casi el gusto del ñame, pero es mucho más pesado.

Los alfóncigos se venden crudos ó cocidos.

En algunos puntos, pero á buena distancia de la ciudad, hay plantaciones de cañas de azúcar. Los muchachos roban no poca parte, y lo que resta se vende para ser mascado.

No quisiera olvidar el rey de los frutos de Africa, la anana, que los ingleses llaman piña, y que se halla á cada paso en el interior. Véndenla de dos á seis sueldos según su tamaño y su abundancia en el mercado. Su gusto es delicioso.

Pasemos á los árboles frutales: el más útil me parece el plátano.

«Los plátanos, dice un escritor célebre, dan todo el año largos racimos de frutos y buena sombra... Suministran á la vez manjares preparados con sus frutos substanciosos, y manteles en sus hojas anchas, largas y lustrosas.»

Los plátanos son gustosos y muy nutritivos.

El papayer da flores cuyo perfume recuerda el del azahar.

«El papayer, dice el mismo escritor, tiene un tronco sin ramas, que se eleva como una columna erizada de melones verdes, y lleva un capitel de anchas hojas, semejantes á las de la higuera.»

Pudiérase tomar el manga por un hermoso árbol de Europa. Tiene anchas y fuertes ramas provistas de espeso follaje de un verde obscuro, y lleva abundantes frutos, de la forma de un huevo. Quien puede acostumbrarse á su olor de trementina acaba por hallarlos excelentes. Pero su carne fibrosa está tan pegada al hueso, y éste es tan grande, que á menos de cogerlos á medio madurar, el jugo se esparrama sobre el que los come.

Los naranjos, limoneros y membrilleros cerrarán esta lista de árboles frutales. Del cocotero parece que no hacen caso.

Los pimientos suministran un condimento muy común en el país. Así no es raro ver esas plantas, con vainas color de sangre más lucientes que el coral.

Hállanse también cebollas y tomates pequeños, pero sabrosísimos.

El P. Legeay sembró patatas, que según dicen dieron excelente resultado.

Las coles, los rábanos, diferentes especies de ensaladas, las berengenas, los nabos y las alubias no van mal; pero es un lujo que se paga caro por la escasez de agua dulce.

No hay que olvidar la palma, que produce aceite y vino á la vez. Este último no puede exportarse, porque no se conserva.

El aceite de palma y la almendra de donde se saca serán por mucho tiempo la base del comercio de esta parte del Africa con Europa y América.

Nombremos por fin los corpulentos algodonereros, esos gigantes del bosque, que descuellan sobre los otros árboles como los campanarios sobre las casas de una gran ciudad.

*Animales domésticos*

Son en general muy pequeños.

Las vacas y carneros dan carne poco abundante y de calidad inferior. La cabra se distingue difícilmente de la de carnero, y esta última vale poco.

En general, vacas, ovejas y cabras tienen tan poca leche, que con un rebaño de sesenta vacas no podemos en todo el año beber una gota de leche fresca.

Los cerdos pululan por la ciudad; mas no sé si su carne es buena, pues no la probé nunca.

Los perros del país, muy malos guardianes, tienen un pelo rojo de mal aspecto, y orejas tiesas. Raras veces aullan, y viajan casi siempre en bandadas.

Dícese que no viven los caballos en la Costa de Oro. En los últimos días de mi permanencia en Elmina había uno; pero no sé si vivió largo tiempo. Nunca vi en aquella región mulos ni asnos.



¿Cuáles son, pues, las bestias de carga y de tiro?

No las hay. Todo se transporta en la cabeza del hombre, desde el paquete más pesado hasta una pieza de percal ó una botella vacía. Este oficio de portador, la mujer lo hace tan bien ó mejor que un hombre; así es que se le da el mismo jornal.

*Animales salvajes*

¿Quién no se ha entretenido al leer ciertos relatos de viajes en Africa? En ellos encuéntrase á cada paso leones, panteras, búfalos y serpientes gigantescas. Felizmente, la realidad es muy diferente, y si en Africa hay monstruos, sépase que son raros, y puede pasarse la vida sin ver leones, panteras, elefantes ni boas en libertad.

Asombrará á no pocos lo que voy á decir tocante á las serpientes. Casi todos los días iba á dar un paseo por el bosque ó las altas hierbas. Pues bien, en tres años sólo vi tres ó cuatro serpientes, la mayor de las cuales no era más gruesa que un mango de escoba. Como todas las que he podido encontrar en mi vida, huyó á toda prisa saltando por la maleza.

La mayor parte de los pájaros que vi en el bosque eran de hermoso plumaje; pero su canto dista mucho de igualar al de los de Europa; parece más bien una algarabía de chillidos. Distinguese cierto número de tórtolas, algunas nevatillas y otras aves mansas.

La más notable de todas es sin duda la que los ingleses llaman *clockbird* (ave-reloj), y los fantís *bereku*, á causa de su grito *ku, ku*. Preténdese que señala con



MACEDONIA.—Convento del monte Athos. (Pág. 288)

El único animal carnívoros que de vez en cuando se deja ver en Elmina, es una especie de hiena llamada *pateku*.

Los monos no son muy numerosos; pero sí los lagartos de toda especie. Además de los caimanes hállase cierto número de iguanas: vi uno que medía más de un metro de largo. A los negros les gusta mucho su carne.

En los lugares húmedos se ve frecuentemente una especie de salamandra de ojos enormes y repugnante aspecto.

Por las orillas del mar pululan cangrejos que al menor ruido parten como un rayo para refugiarse en sus escondrijos.

Las hormigas hacen sólidas construcciones de dos metros sobre el nivel del suelo.

su grito las diversas horas del día. Los paganos creen que posee un espíritu y le atribuyen el don de adivinación.

A lo largo de la laguna hay multitud de aves acuáticas, como pluviales, chorlitos, etc.

Los buitres, posados á centenares en los tejados de la ciudad, prestan grandes servicios purificando el país de los cadáveres que, sin ellos, lo emponzoñarían.

Bandadas de cuervos de alas negras y vientre blanco, cubren las rocas de la costa durante el día, y pasan la noche en los algodonereros que adornan el cementerio.

De ningún modo puedo omitir las moscas lucientes, y en ciertas noches son tan numerosas, que parecen tapices de fuego tendidos á trechos en la hierba.



## Pescado

Frente de Elmina el mar suele estar tranquilo y favorable para la pesca. Además de una especie de tiburones pequeños de que gustan mucho los negros, hay algunos pescados rojos que nosotros llamábamos soldados, y prodigiosa multitud de arenques. Todos los días los pescan á millares, y en gran parte los exportan, después de preparados debidamente en pequeños hornos descubiertos, al interior y aun á Cumasia.

Las tortugas de mar, que son numerosas, las venden al precio de la carne de carnero. Bien preparadas, no son desagradables al gusto, pero en general pecan por hartos aceitosas é indigestas.

La sopa de tortuga que tanto se ensalza, me parece pasable, y nada más.

## CARTAGO

## NECRÓPOLIS PÚNICA DE LA COLINA DE SAN LUÍS

POR EL P. DELATTRE, DE LOS MISIONEROS DE ARGEL

## I.—Recientes excavaciones

La necrópolis de Gamart, que, siendo judía, hasta estos últimos tiempos se creyó que era púnica, como dejé sentado en mi precedente noticia (1), un día ú otro había de dejar al descubierto, en varios puntos de la península cartaginesa las verdaderas sepulturas de los habitantes de la primitiva ciudad, y así ha sucedido. Hemos reconocido y registrado en parte varias necrópolis púnicas, y estamos convencidos de que los cartagineses inhumaron sus muertos en el flanco Sudoeste de la colina de San Luís, en la colina llamada de Juno, en la del Odeón, en la de la nueva batería de artillería de Bord-djedid, y dentro de esos diversos puntos dispuestos en anfiteatro, en el emplazamiento de las cisternas restauradas, y más adelante aún en un terreno llamado Duimes, que debe marcar al Nordeste el límite de la ciudad primitiva. Estos descubrimientos que se estaba lejos de esperar, han venido á modificar considerablemente la topografía de Cartago admitida por los sabios hasta estos últimos años.

Dureau de la Malle creyó equivocadamente que la segunda Cartago se elevó al lado de la primera; ahora está bien demostrado que los romanos edificaron su ciudad en el emplazamiento de la primitiva y en los terrenos que primero se dedicaron en parte á las sepulturas y ocupados también sin duda por las construcciones menos densas de los arrabales. Un hipogeo convertido en receptáculo que hemos descubierto en la colina del Seminario menor, llamada en otro tiempo de Juno, parece indicar que los mismos cartagineses no siempre tuvieron escrúpulo de edificar en sus necrópolis.

No creo que los romanos tuvieran empeño en levantar sobre sus bases los templos y los principales monumentos de la Cartago vencida y destruida; más bien

tratarían de edificar de nuevo, sin preocuparse del plan de la ciudad púnica.

Mannert había ya reconocido que la parte oriental de la península de Cartago no hizo parte de la ciudad púnica.

Y en efecto, á excepción de un reducido grupo de sepulturas en un terreno situado entre el palacio archiepiscopal y la carretera que sube desde la Marsa á Sidi Bu-Said, sólo se han hallado en este sitio vestigios de construcciones romanas.

Cerca del *Serapeum* hemos descubierto una rica necrópolis que en la actualidad estamos excavando, en la que hay más de setecientas tumbas conteniendo objetos funerarios del mayor interés. Todo concurre á establecer que las necrópolis de la primera Cartago estaban situadas en las colinas que se extienden desde San Luís hasta el Bordj-el-Djedid.

Allí es donde hay que buscarlas, y se las encontrará en todas partes donde los romanos, al construir su ciudad, no destruyeron las tumbas.

Dada la costumbre general de los antiguos pueblos de inhumar los muertos fuera del recinto de sus ciudades, la Cartago primitiva debió, pues, estar limitada por los diversos puntos donde se han descubierto sepulturas púnicas.

Ahora bien, la parte donde no se hallan tumbas púnicas es, aunque menor, poco más ó menos aquella que Tissot, según el plan de Daux, llama la zona interior, y Servio denomina Byrsa: *cujus interior pars Byrsa dicebatur*. En este distrito, como lo demostró muy bien el cardenal Lavigerie, empezó á extenderse la ciudad de Cartago, después que se hubo empezado á orillas del mar, al rededor de la plaza de los cambios, junto á la cual los cartagineses trabajaron su puerto.

Allí, en efecto, se han hallado restos de arquitectura cartaginesa y esos millares de estelas votivas á la diosa Tanit y al dios Baal Hamon, bien conocidas de los sabios, mientras que fuera de este lugar el suelo no ha suministrado, á excepción de las sepulturas, casi nada de la época púnica.

Las excavaciones arqueológicas practicadas de veinte años acá, y los centenares, pudiera decir millares de zanjás que abren los árabes para obtener piedra, me dejan la impresión de que la ciudad primitiva, esto es, la Byrsa descrita por Servio, nunca pasó de las alturas dispuestas en anfiteatro que miran al golfo.

Según estas observaciones, permitido es concluir que durante mucho tiempo la ciudad púnica no pasó de estas alturas, cada una probablemente coronada por algún templo, y dedicada en parte á sepulturas.

Mas cuando aumentó la población de Cartago hasta el punto de no poder ser contenida en sus primeros límites, debieron construirse habitaciones al rededor de las colinas en todas partes donde las tumbas no ocupaban el suelo, y es probable que la ciudad, ensanchándose considerablemente, englobó las necrópolis primitivas. Estos nuevos distritos ó arrabales creados al exterior del recinto de Byrsa tomaron el nombre de *Magalia*, y se explican perfectamente por el sentido que Servio da á esta palabra: *Lux Magalia sunt circumjecta civitati suburbana edificia*. Rodeados más tarde por un muro de fortificación, formaron esta se-

(1) Hállase en el tomo anterior de *Las Misiones Católicas*, páginas 282, 306, 327 y 351.



gunda zona que abrazaba la primera y de que habla Servio cuando dice que Cartago ofrecía en otro tiempo el aspecto de una doble ciudad, una conteniendo á la otra. El distrito de *Magalia* abrazaba, pues, el de Byrsa como en el emblema de Cartago la media luna abraza el disco solar.

Tales son las revelaciones suministradas por los trabajos de estos últimos años.

La primitiva Cartago estaba, pues, edificada como tantas otras ciudades modernas de la costa africana que baña el Mediterráneo, al pie de las colinas que se levantan á alguna distancia del mar. Aquí las colinas defendían á la primera Cartago contra los vientos del Norte, á veces tan violentos y molestos.

Fuera de la ciudad primitiva, se extendía á lo largo de la primera fortificación el distrito de las necrópolis, que más tarde fué comprendido en un segundo recinto. Ya hemos visto que este distrito debió cubrirse de casas y tomó el nombre de *Magalia*. Sabido es que por este nombre púnico los cartagineses y los romanos designaban las habitaciones de los nómadas de Africa, tiendas, gurbis, chozas ó cabañas.

Allí es donde los romanos, hallando sin duda más espacio para asentar sus grandes edificios y un terreno más libre de escombros, construyeron primero sus principales monumentos, entre otros el teatro.

Compréndese entonces que Virgilio, quien, si vino á Cartago, no conoció más que la ciudad reconstruida por César, manifestara la admiración del héroe de su poema por este verso:

*Miratur molem Aeneas, Magalia quondam.*

Tal es el resultado de los descubrimientos hechos en el suelo de Cartago durante estos últimos años.

Ya di á conocer en *Las Misiones Católicas* cierto número de sepulcros púnicos con la descripción de sus enseres funerarios.

Mas nuevas investigaciones han dado lugar á otros descubrimientos, y cada día se hace más claro todo lo referente á la sepulturas púnicas de Cartago. Conocemos ahora las diversas clases de tumbas cartaginesas, sabemos cuál era su mobiliario fúnebre, y cómo colocaban el cadáver en su última morada. La rica serie de objetos hallados en su respectivo lugar en la sepultura encierra muchas piezas preciosísimas para la historia de la religión, del arte y del comercio en Cartago. Además, muchos de estos objetos, de unos seis siglos antes de nuestra era, pueden servir para el estudio de nuestros Libros santos.

Sabido es, en efecto, que los israelitas de Palestina hacían diario uso de utensilios de fabricación fenicia. No teniendo arte particular, acudían á los tiros y sidonios para la adquisición de la mayor parte de los objetos de que se servían. Empero las excavaciones llevadas á cabo en Fenicia han sido relativamente poco fructuosas, pues las necrópolis habían sido visitadas varias veces. En Cartago, al contrario, la mayor parte de las tumbas púnicas se han conservado intactas bajo los fundamentos de la ciudad romana. Desde que hemos reconocido el emplazamiento nos han suministrado las

más interesantes variedades de vasijas, de adornos y de amuletos. Todos los días se aumentan nuestras colecciones con alguna nueva pieza antigua, y tanto los sabios como los simples aficionados quedan atónitos al ver en las vitrinas del Museo de San Luis series tan ricas y completas.

Cada necrópolis púnica de Cartago ofrece particularidades que permitirán un día hacer su clasificación razonada. Por el pronto, sólo hablaré aquí de la necrópolis descubierta en la colina de San Luis. Más tarde confío tener ocasión de escribir una noticia especial sobre cada una de las otras necrópolis.

La apertura de una tumba de más de dos mil años de antigüedad tiene algo de imponente. A este espectáculo haremos asistir varias veces al lector en las páginas siguientes.

## CRÓNICA

**Roma.**—Acerca de la visita del Rey de Siam al Sumo Pontífice, leemos los siguientes detalles:

Acompañado de príncipes de su familia entró el Rey en el departamento secreto del Papa, en cuya puerta le esperaba el Sumo Pontífice. Chulalonghorn I, quitándose el sombrero, le besó la mano y puso en ella un magnífico aro de oro fino con esmalte, riquísimo producto de la industria siamesa.

Hechas las presentaciones de rúbrica, el Papa invitó á su visitante á entrar en su gabinete particular, donde conferenciaron ambos por espacio de quince minutos.

La conversación versó acerca del estado del Catolicismo y de las Misiones en aquel reino. El Rey prometió á Su Santidad que no pondría obstáculo alguno á la predicación, que comenzó durante el pontificado de Alejandro VII.

Al despedirse de Su Santidad, el Rey volvió á besarle la mano, y hubiera doblado la rodilla si no se lo impidiera el Papa. Entre tanto su hijo pedía á Mons. Suconer, arzobispo de Trebisonda *in partibus infidelium*, de nacionalidad inglesa, suplicase al Sumo Pontífice le diese su bendición.

Chulalongkorn pasó acto seguido á complimentar al cardenal Rampolla, que le devolvió la visita momentos después en el Gran Hotel.

Al despedirse de la corte pontificia, deshaciase en cumplidos y estrechaba la mano de Cardenales y Prelados, á quienes decía indistintamente en tono de admiración «¡Mi cardenal!»

Al día siguiente, sábado, volvió al Vaticano para visitar los tesoros artísticos que encierra el edificio. En la biblioteca halló un retrato de mucho parecido de su padre junto con la copa de oro por éste regalada á Su Santidad Pío IX. Descubriéndose respetuosamente, dijo en inglés: «¡Mi padre!»

En la capilla Sixtina permaneció media hora examinando las riquezas atesoradas en cálices, casullas, etc.

Después de haber estado en el interior de la Basílica, subió á la primera galería de la cúpula, y al leer las inscripciones que contienen los nombres de los Soberanos que la han visitado, pudo ver escrito el suyo, de cuya atención mostróse muy satisfecho.

A última hora de la tarde salió del Palacio Apostólico, no sin reiterar la expresión de su respeto y afecto.

—Acaba de publicarse una importante Encíclica sobre los privilegios de la América latina.

Inmediatamente después de la conquista, los misioneros fueron investidos por la Santa Sede de poderes excepcionales para facilitar la conversión de los indígenas.

Hoy, de estos privilegios, unos han caído en desuso y otros han sido derogados. Su Santidad León XIII los concede, en la Encíclica, mas amplios que nunca sobre cuestiones tan importantes como las consagraciones episcopales, la celebración de Concilios



provinciales, la prórroga del tiempo pascual, la reducción de los impedimentos matrimoniales, la mitigación del ayuno, la concesión de múltiples indulgencias y otras, inspiradas, como siempre, en el deseo de ganar almas para Cristo, y necesarias por el especial carácter de aquellos habitantes.

**Estados Unidos.**—Sor María Amadea, superiora de las Ursulinas del Montana, en las montañas Berroqueñas (*V. el grabado, pág. 277*), nos escribe desde la Misión de San Pedro:

«Estoy convalciente de una nueva enfermedad. Ya sabéis que las angustias del alma influyen sobre el cuerpo, sobre todo cuando este último está ya debilitado por los trabajos apostólicos en nuestras ásperas montañas.

«El Gobierno nuevamente ha abierto brecha al contrato ajustado con nosotras, mediante el cual debe darnos una subvención por cada una de las niñas acogidas, subvención ya insuficiente atendido lo caro que son las subsistencias en estos montes aislados, á causa del precio de los transportes. Actualmente tenemos en la Misión de San Pedro, nuestra Casa-matriz, ciento cincuenta niñas, y el Gobierno sólo nos satisface por setenta y dos, dejando las otras setenta y ocho enteramente á nuestro cargo. Vémonos, pues, reducidas á vivir de la caridad pública, poco dispuesta en América á favorecer á nuestras niñas. No puedo resolverme, sin embargo, á despedir á éstas, tanto más cuanto quedarían expuestas á dos abismos: la barbarie y los pecados de ignorancia inherentes á la misma, ó la civilización impia é inmoral. La Religión, en efecto, está desterrada de las escuelas gubernamentales. A toda costa, pues, debemos salvar á nuestras queridas jovencitas de tan grandes peligros. Al efecto cuento que la Providencia tocará el corazón de los generosos amigos de las Misiones.»

**América del Sur.**—En la república Argentina se van á crear tres nuevas diócesis, que por tener su asiento en La Plata, Santa Fe y Tucumán tomarán el nombre de estas tres capitales de la provincia.

Como la erección de estas diócesis reforma los límites y la jurisdicción de las cinco que anteriormente existían, la nueva inscripción eclesiástica de la república Argentina, según la Bula de Su Santidad de 15 de Febrero último, quedará distribuida:

1.<sup>a</sup> Pertenecen á la sede arzobispal de Buenos Aires la capital federal, la isla de Martín García, los territorios nacionales llamados río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego y la isla de los Estados.

2.<sup>a</sup> La diócesis de La Plata comprende la provincia de Buenos Aires y el territorio nacional de la Pampa.

3.<sup>a</sup> La diócesis de Santa Fe abarca la provincia del mismo nombre, con más los territorios nacionales del Chaco y Formosa.

4.<sup>a</sup> La de Tucumán comprenderá la provincia de igual nombre y las de Catamarca y Santiago del Estero.

5.<sup>a</sup> La del Paraná consta de las provincias de Entre Ríos y Corrientes y del territorio nacional de Misiones.

6.<sup>a</sup> La de Salta abraza las provincias de Salta y de Jujuy.

7.<sup>a</sup> La de Córdoba conserva su antiguo estado, esto es, comprende las provincias de Córdoba y La Rioja.

8.<sup>a</sup> Y finalmente á la de Cuzco pertenecen las provincias de San Juan, Mendoza y San Luis y el territorio nacional del Neuquén.

No ha de llamar ciertamente la atención el que se crearan estas tres nuevas diócesis, si se tiene en cuenta la extensión territorial de la república Argentina (2.894,000 kilómetros aproximadamente). Por muy buena voluntad que tuviesen los diocesanos, les era materialmente imposible recorrer, con relativa frecuencia, las provincias que estaban bajo su mando. La nueva división empujea el radio de las diócesis antiguas, que á pesar de esto quedan con respetable extensión: la de la Plata abraza 450,000 kilómetros, muy cerca de la extensión de la Península española.

**Noticias varias.**—La Exposición anual de labores para las Misiones de Ultramar se ha celebrado este año en el convento de María Reparadora de Madrid, y ha sido tan brillante como en años anteriores. Los innumerables objetos que la piedad y el celo de las piadosas auxiliaadoras de las Misiones ha acumulado desde la última Exposición, se dedican este año á las Misiones de las

islas Palaos y Carolinas, hoy más necesitadas que nunca de estos gajes de la caridad.

El divino Misionero, que ha prometido no dejar sin recompensa un vaso de agua dado en su nombre, premiará espléndidamente á cuantos se emplean en estas obras de celo.

—Ha sido nombrado comisario y procurador general de los Religiosos Agustinos calzados, misioneros de Ultramar, el muy Rdo. P. Fr. Tomás Fito Zapatero, que ejercía las funciones de maestro de novicios en Valladolid, pasando á ocupar este cargo el docto P. Navarro, que cesa en la comisaría y procuración arriba dichas.

—A propuesta del ministro de Estado de la república francesa, Mons. Félix Biet, obispo de Diana, vicario apostólico del Tibet, acaba de ser nombrado caballero de la Legión de Honor. He aquí en que términos el diario oficial enumera los títulos del venerable Obispo misionero, que tanto tiempo ha es acreedor á dicha recompensa: «Veintiocho años de servicios prestados en el Extremo Oriente. Se ha entregado con el mayor empeño á la difusión de la influencia francesa en el Tibet. Ha fundado escuelas, orfanatorios y colonias agrícolas.» Al recompensarle con tal distinción, el Gobierno ha querido principalmente reconocer el patriotismo de Mons. Biet. También habría podido condecorarle por otro motivo. Pues, á más de ser un apóstol celoso, este Prelado es un verdadero observador, y con sus dones ha contribuido á enriquecer las colecciones de varios Establecimientos científicos.

—Por decreto del Emperador de Rusia las diócesis vacantes en aquel imperio, Plotz y Wilna, acaban de ser provistas en las personas del Ilmo. Symon é Iwierowies. El mismo decreto nombra obispos auxiliares del metropolitano de Mohilew á los ilustrísimos Niesdalkowski y Klopotoski. Estos cuatro Prelados habrán de ser preconizados en el próximo Consistorio.

Par otra parte, el Zar ha permitido la reapertura del Seminario diocesano de Kielce, cerrado desde hace muchos años.

Finalmente, al propio Nicolás II ha dado terminantes órdenes encaminadas á que no se inquiete á los católicos en el ejercicio de las prácticas de su culto. Esta última noticia la ha publicado el *Osservatore Romano*, órgano del Vaticano.

—Se han recibido noticias de Creta comunicadas por los Padres Capuchinos misioneros en dicha isla. La miseria es en ella espantosa á consecuencia de la guerra, y apenas bastan todos los recursos y todo el celo de los Religiosos para socorrer á los cristianos y á los turcos que llaman á sus puertas. El P. Antonino de Pettineo dirige la distribución de los socorros y reparte el pan á los 250 protegidos, que diariamente le visitan.

—Se ha celebrado ya en Inglaterra el centenario del bautismo de Ethelberto, rey de Kent, seguido del de diez mil súbditos suyos. Recordarán nuestros lectores que ha pocos años y el anterior por no ir más lejos, se han conmemorado los centenarios de las conversiones de Recaredo y Clodoveo, que ejercieron la misma influencia en los visigodos y en los francos. La Sociedad llamada de la *Verdad Católica* ha convocado un Congreso Católico, y el Obispo de Newport, monseñor Herley que fué monje benedictino, asistió á la ceremonia acompañado de los monjes, sus antiguos hermanos de hábito.

—Algunos ministros anglicanos, recientemente convertidos, han ido á Roma para recibir en la ciudad de los Papas las sagradas órdenes en cumplimiento de las prescripciones de Su Santidad en la *Carta apostólica* sobre las ordenaciones anglicanas.

—Los reverendos Padres Dominicos están construyendo en Jerusalén la basilica que elevó en el siglo V la Emperatriz Euxodia, en el sitio donde fué martirizado San Esteban. Ha sido descubierto un magnífico pavimento en mosaico de sesenta metros cuadrados, que será aprovechado en la basilica, que, según dicen los que han visto los trabajos, ha de ser el más hermoso templo de Jerusalén.

—Asciende á 27,000 el número de católicos en el reino de Siam, en Asia, distribuidos en 43 cristiandades con 29 iglesias. El jefe de aquéllas es el Ilmo. Luis Vey, de la Sociedad de Misiones extranjeras de París, obispo titular de Gerasa y residente en Bang-



kok. El colegio de esta capital tiene 79 alumnos internos y 140 externos. Los misioneros son 49, y 18 los sacerdotes, y los catequistas indígenas 72. Completan la organización de aquella cristiandad 17 hospicios y cuatro hospitales donde el último año han recibido los socorros de la caridad 524 enfermos.

## VARIEDADES

### LOS CONVENTOS DEL MONTE ATHOS

EL monte Athos, en la península de Salónica (Turquía), cuenta 21 conventos y más de 500 capillas y ermitas, en los que existen próximamente 4,000 monjes de la Orden de San Basilio. De los 21 monasterios, 17 son griegos, 2 búlgaros y 2 rusos. El hábito de éstos se compone de una túnica oscura que cae en pliegues, y por delante un escapulario de color más claro, ceñido por una correa de cuero negro con hebilla de cobre. Llevan borceguíes, y en la cabeza un gorro oscuro. Nunca se cortan el pelo ni la barba.

La tradición hace remontar á la emperatriz Elena, madre de Constantino, la fundación de los primeros conventos del monte Athos. Posteriormente, con el aumento de éstos, se convirtió en lugar de peregrinación, á donde acudían todos los años millares de griegos. Cuando la invasión turca, los monjes se sometieron á Mohamed II, obteniendo, mediante esta hábil conducta, el mantenimiento de todos sus privilegios y el derecho de constituir una especie de Estado autónomo, que existe todavía en nuestros días.

Los monjes consagran su vida á la oración y á la explotación de sus inmensas propiedades, pues algunos conventos los poseen hasta en Moldavia y Valaquia. Se levantan á la media noche y rezan hasta las tres de la madrugada. Por el día, después de los oficios religiosos, se dedican á las faenas agrícolas y á los oficios mecánicos. Jamás ni una mujer ni un niño han pisado un monasterio del monte Athos; es una regla absoluta. Como todos los orientales, son muy sobrios, y rara vez comen carne, componiéndose ordinariamente sus comidas de arroz, legumbres, pescado, frutas, etc.; beben poco vino, pero son muy aficionados al té y al café. Los monasterios, casi todos situados cerca del mar, parecen fortalezas, con sus correspondientes torreones y obras defensivas. A pesar de poseer muchos manuscritos antiguos, no siempre se han cuidado de conservarlos escrupulosamente, pues se cuenta que algunos monjes se servían de ellos como cebo para la pesca.

Los turcos han destruido gran cantidad de ellos para fabricar cartuchos. A pesar de todo, se calcula que todavía existen más de 13,000, que yacen olvidados y cubiertos de polvo. Los asuntos generales de los monasterios están dirigidos por el Santo Sínodo, que se reúne en Karn'yes, que es la capital de la montaña sagrada. Su población, exclusivamente masculina, es de 500 almas. Un oficial turco, que reside allí, es el único musulmán tolerado, sirviendo de intermediario con el sultán.

Cuando ocurre una cuestión civil, el raimokan ó gobernador turco interviene; además, las deliberaciones no tienen ningún valor si no llevan impreso el sello oficial, que es de plata y está dividido en cuatro partes iguales, cada una de las cuales está en poder de un

epístolo (ministro del consejo, encargado de la vigilancia y administración de los bienes del común).

Los conventos más importantes son el de Lavra, fundado en 963, el más antiguo y más notable, si bien decayó de su antiguo esplendor; el de San Pablo, habitado por 150 monjes; el de San Dionisio, con 200; el de Simopetra; el de Seropotami, fundado, según la tradición, por la emperatriz Pulqueria; el de Rousricou; el de Dochiaron y el de Vatapedí, que á pesar de ser griego, recibe una subvención del Gobierno ruso, pues aunque los griegos están en mayoría en el Santo Sínodo, la preponderancia rusa aumenta cada día. Todos estos conventos son independientes, y tienen su administración particular.

### LA BIBLIOTECA DE MENELIK

El Negus acaba de decretar la creación, en su capital Addis-Ababa, de una biblioteca á donde serán llevados todos los libros y manuscritos que existen en Etiopía.

La historia de la parte más importante de estos manuscritos es bastante curiosa. Asegura una tradición popular que en la época de la invasión de los musulmanes en Etiopía, en el siglo XVI, los monarcas abisinios habían ocultado en una de las islas del lago Zonay, llamada Debra Sina, gran parte de los libros etíopes de su biblioteca.

El abuelo de Menelik, rey de Choa, Schia Sellasié, decía en 1839 á Rochet d'Haricour: «Iremos al lago de Zonay. Hacia el centro de este gran lago se halla una isla en que están depositados los manuscritos que salvaron nuestros padres de la invasión de Mohamed Gragne; visitaremos esta isla.» Este proyecto de Schia Sellasié, hombre instruido de quien hoy se conservan poemas en lengua gheza, ha llegado á realizarlo su nieto el Negus actual.

En efecto: hace tres ó cuatro años que Menelik ordenó la construcción de una flotilla de balsas para la conquista de las islas del lago Zonay.

Le esperaba una enérgica resistencia por parte de los insulares, que vivían hacía tres siglos en aislamiento absoluto, estaban armados, eran muy poco hospitalarios, y consideraban los manuscritos confiados á su custodia como divinidades tutelares.

Además, la isla Deba Sina estaba protegida por las supersticiones de los ribereños, que jamás osaron profanarla.

Así, pues, se organizó una verdadera expedición para conquistar las *islas santas*.

Probablemente la artillería del Negus debió imponer respeto á los isleños, porque éstos se sometieron en el acto.

En la isla principal fueron hallados muchos libros y llevados al Monarca, quien después de encuadernarlos en seda al estilo abisinio, los entregó al antiguo jefe que conserva en sus funciones, confiándole de nuevo la custodia de los manuscritos.

Una vez terminada la biblioteca que se construye en la capital, serán trasportados á ella los citados documentos.